



REVISTA CRÍTICA

DIRECTORA: *Carmen de Burgos* Colombine.



ZAMACOIS. RUEDA. MOLINA. RODRÍGUEZ EMBIL.
MORALES. DÍEZ CANEDO. CARMEN DE BUR-
GOS. HOYOS. CHAVARRI. GONZÁLEZ
BLANCO. GONZÁLEZ HERVÁS. RIS-
QUEZ. TEJERA. ALSINA. DÍEZ
CANEDO. CERRILLO. BEN
SARON. MARTÍN RUIZ.
LEVY. DEL NEGRO.

 AÑO 1.^o—2.^a ÉPOCA. 
SEPTIEMBRE, 1908 — NÚMERO 1.

REVISTA CRÍTICA

PUBLICACIÓN MENSUAL

DIRECTORA: *Carmen de Burgos* (Colombine)

NOVELA. POESÍA. TEATRO. MÚSICA.
POLÍTICA. ARTE. CIENCIA. SOCIOLOGÍA. CULTURA.
LETRAS ESPAÑOLAS. AMERICANAS.
EXTRANJERAS. SEFARDITAS. FEMENINAS.
GRAN MUNDO. COMERCIO É INDUSTRIA. SPORT.
AGRICULTURA Y MINERÍA.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España: Un mes.	1 peseta.
» Tres meses	3 »
» Seis meses.	6 »
» Un año.	12 »
Unión postal: Un mes.	1,25 frs.
» Tres meses	3,50 »
» Seis meses.	7 »
» Un año.	12 »

De venta en todas las principales librerías.

En París: Librairie Française et Etrangère, 37, Rue Saint Augustin (Pres l'Avenue de l'Opera).

TARIFA DE ANUNCIOS

Cubierta	100 pesetas.
Interior: Plana entera.	75 »
» » media	40 »
» » tercio	30 »
» » cuarto.	20 »
» » octavo	10 »

Los señores suscriptores tendrán derecho á insertar gratis un anuncio de dos líneas.

NOTAS: Todos los trabajos que publique REVISTA CRÍTICA serán originales é inéditos, ó expresamente traducidos para ella.

No se devuelven los originales ni se publican más que los solicitados por la Dirección.

De todos los trabajos que publique REVISTA CRÍTICA, serán responsables sus autores.

Oficinas: San Bernardo, 76, principal.-MADRID.

SUMARIO

	Págs.
E. Zamacois	La enlutada 1
S. Rueda	El Guarani 5
T. Morales	Tiendecitas de turcos 8
J. Molina	Dice su mirar sereno 10
L. Rodríguez Embil	Idilio del mediodía 11
E. Díez Canedo	Diálogo de los españoles que vienen de Francia 15
- - Revista del mes. - -	
C. de Burgos	Crónica 17
- - Arte. - -	
A. de Hoyos	De los maestros del arte 21
- - Música. - -	
E. L. Chavarril	Mirando horizontes 31
- - Letras españolas. - -	
A. González Blanco	Conversaciones literarias 35
- - Sociología. - -	
J. González Hervás	Naquet y su última obra 38
- - El libro del mes. - -	
	Cuentos de Colombine, por X. 45
- - Letras americanas. - -	
F. A. Rísquez	Ecos de Venezuela 54
F. Tejera	Camafeos 59
- - Teatro. - -	
J. Alsina	Trata de blancas.—Pequeños estrenos 60
- - Letras extranjeras. - -	
E. Díez-Canedo	Olavo Bilac 64
- - Política. - -	
C. Cerrillo Escobar	Nuestra constitución interna 68
- - Letras sefarditas. - -	
Ben Saron	Evocaciones 72
L. Martín Ruiz	La Cofradía 74
I. J. Levy	Sefarditas ilustres 76
- - Agricultura y Minería. - -	
J. Del Negro	Cosas de España 78
- - Publicaciones recientes. - -	
	Libros y Revistas recibidos 82
	Nuestros tres concursos 87

PALACIO DE NOVEDADES.—Diariamente exponemos artículos nuevos recibidos del extranjero. Objetos para regalos. Relojes de pared, desde 3,50 pesetas. De bolsillo, desde 5.—Puerta del Sol, 14.

GALLEGO HERMANOS.—Pintores Revocadores.—Espoz y Mina, 15.

ACADEMIA INTERNACIONAL.—Preparatoria para derecho y carreras especiales. Director: D. Alberto Samper. Alumnos internos y externos. Pez, 17, principal, Madrid. Apartado de Correos núm. 295. Teléfono, 2697.

Casa editorial Maucci

Mallorca, 166.-Barcelona.

Obras de Eusebio Blasco.

Forman dichas obras veintisiete admirables tomos de lectura amenisima é interesante.

Esta Casa Editorial acaba de adquirir todas las existencias de las obras completas de Eusebio Blasco.—Precio: 3 pesetas cada tomo.

I. PRIMEROS Y ÚLTIMOS VERSOS. Poesías, artículos y epílogos inéditos. Juicios de los mejores escritores.—II. UNA SEÑORA COMPROMETIDA (Novela). Del amor y otros excesos. Don Juan el del ojo pito. Capítulos inéditos. Prólogo de Luis Taboada.—III. BUSILIS. La ciencia y el corazón. Milord.—IV. MEMORIAS ÍNTIMAS, con una prefacción del doctor Nicasio Mariscal.—V. IMPRESIONES DE VIAJE.—VI. MI VIAJE Á EGIPTO.—VII. LA SEÑORA DEL 13 (Novela). Cuentos alegres.—VIII. NOTAS ÍNTIMAS DE MADRID Y PARÍS.—IX. LA MISERIA EN UN TOMO. Cuentos y sucedidos.—X. ARPEGIOS. Noches en vela.—XI. MALAS COSTUMBRES. Apuntes de mi tiempo.—XII. FLAQUEZAS HUMANAS.—XIII. MIS CONTEMPORÁNEOS.—XIV. ESTO, LO OTRO Y LO DE MÁS ALLÁ.—XV. POESÍAS FESTIVAS.—XVI. PÁGINAS ÍNTIMAS. Crónicas. Primera serie. Prólogo inédito de Antonio Zozaya.—XVII. LOS DE MI TIEMPO.—XVIII. TODO EN BROMA.—XIX. COSAS DE FRANCIA.—XX. TEATRO (Primera serie). Alta chulería (Comedia inédita). No la hagas y no la temas. ¡Duerme!—XXI. ESCENAS Y TIPOS DE MADRID.—XXII. ESPAÑOLES Y FRANCESES.—XXIII. CUENTOS NUEVOS. Cosas raras.—XXIV. SOLEDADES (Poesías).—XXV. OLORES PATRIOS. Crónicas, cuarta serie. Versos nuevos é inéditos.—XXVI. PERFILES FEMENINOS. Recuerdos de París.—XXVII. LOS CURAS EN CAMISA.

También ha editado esta casa al precio de una peseta cada una, las obras CUENTOS ARAGONESES Y COSAS BATURRAS EN SERIO Y EN BROMA, del mismo regocijado é inolvidable autor.

LA MITAD DEL MUNDO VISTA DESDE UN AUTOMÓVIL. DE PEKÍN Á PARÍS EN SESENTA DÍAS, por *Luis Barzini*. Prólogo del Príncipe *Escipión Borghese*.

Forma un voluminoso tomo, impreso en rico papel satinado, de cerca de 600 páginas con 200 ilustraciones y una carta mapa del itinerario. Precio en rústica, 10 pesetas; encuadernado en tela, 12,50.

LOS AMIGOS, por *Edmundo de Amicis*. Edición refundida y revisada por el autor é ilustrada profusamente por Jenaro Amato, Cayetano Colantoni, Isidoro Farina, Dante Paoloci, Héctor Ximenes y José Penasílico. Versión castellana de *D. Hermenegildo Giner de los Ríos*.—Un hermoso tomo, 3,50 pesetas.

LA ESRIMA DE ESPADA, por *Eugenio Pini*. Forma un magnífico tomo, impreso sobre inmejorable papel, con profusión de grabados y resulta un admirable tratado de esgrima, tan útil á los aficionados como á los maestros. En rústica, 4 pesetas.

CASA EDITORIAL MAUCCI
Mallorca, 166.—Barcelona.

Obras de Guy de Maupassant.

De la colección de EDICIONES LITERARIAS Y ARTÍSTICAS. Versiones de
Luis Ruiz Contreras.

A DOS PESETAS

**El señor Parent. Las hermanas Rondoli. El doncel de la
señora Husson. Rollo de Manteca. Claror de luna. El Horla.
Cuentos del día y de la noche. Las termas del Monte Oriol.**

A PESETA EL TOMO EN RÚSTICA Y Á 1,50 ENCUADERNADO

**El buen mozo; dos tomos. La señorita Perla. La criada de
la Granja. Berta. Bajo el sol de África. El Testamento. La
loca. La abandonada. Miss Arriet. Inútil belleza. El suicidio
del cura.**

Todas estas obras se encuentran de venta en esta Casa Editorial, en
la librería de Fernando Fe, Puerta del Sol, 15, Madrid, y en todas las
principales librerías de España y América.

ACONTECIMIENTO EDITORIAL

LA NOVELA ILUSTRADA

La más importante y literaria de las publicaciones de
su género, ha empezado á publicar las obras completas
de Alejandro Dumas.—Una novela todas las semanas,
al precio de **35 céntimos**, en las librerías, puestos de pe-
riódicos y en las oficinas de

LA NOVELA ILUSTRADA

Mesonero Romanos, 43.—MADRID

AGUA DE COLONIA SANTO DOMINGO DE ALQUEZAR

Premio de Mérito y Medalla de Oro en la Exposición de Industrias Madrileñas; año 1907. Sin rival por su perfume finísimo y permanente.—La favorita de las damas elegantes.—Recomendada por los higienistas.—Frasco de litro, 5 pesetas; de medio litro, 2,50 pesetas; cuarto de litro, 1,50 pesetas.

GRAN FARMACIA DE SANTO DOMINGO

Preciados, 53.

Farmacia del Centro, Peligros, 9.—Droguería y Perfumería *de Alquezar*, Corredera Baja, 59.

MADRID

JUAN FERNANDEZ MURCIA

Mariana, 5 y 7, ALMERÍA. Monteleón, 35, MADRID.

Impresos de todas clases. Papeles y objetos de escritorio. Libros de texto para Institutos y Escuelas. Especialidad en modelaciones para Ayuntamientos, Juzgados y Parroquias. Puntualidad. Esmero. Economía.

Facilidades de pago para grandes ediciones.

REVISTA CRÍTICA



2.^a época.

1.^o Septiembre, 1908.

Núm. 1.^o

LA ENLUTADA

por Eduardo Zamacois.

Todas las noches, durante mucho tiempo, cierta dama joven y enlutada ocupó una silla de preferencia en uno de los cinematógrafos más populares de Madrid. Llegaba temprano, apenas comenzada la representación y la intención pensativa de sus ojos medio cerrados, que á nadie miraban, la inmovilidad hierática que guardaba durante el espectáculo y la premura discreta con que desaparecía apenas concluida la función, bien claramente expresaban su señoril empeño de pasar inadvertida.

Era una mujer de treinta años, esbelta y alta; las tinieblas del traje avaloraban la gracilidad mimbreada del cuerpo, dándole movimientos molles y largos, de una parsimonia aristocrática y triste. Tenía grande la frente, aguileña la nariz, las mejillas muy pálidas; sus labios finos conservaban el amargor de las lágrimas que bebieron; en el óvalo lívido del rostro, los ojos negrísimos y ardientes, parecían, al mirar, excesivamente abiertos y como espantados aún de lo que vieron.

Según decían los empleados del cinematógrafo, la primera vez que aquella señora estuvo allí, iba con dos amigas. Súbitamente la vieron extender los brazos; luego lanzó un grito y cayó al suelo sin conocimiento. El alboroto que este incidente produjo fué mayúsculo; varias personas caritativas trasportaron á la enferma á la Casa de Socorro más próxima. Trascurridos cuatro ó cinco días, la dama misteriosa reapareció; iba sola. Los acomodadores la observaron con desconfianza; ella se sentó muy grave, muy rígida los puños apretados, como dispuesta á represar cualquiera intemperante explosión de sus nervios. La representación terminó sin nuevos accidentes. Desde entonces, la desconocida volvió al cinematógrafo todas las noches, y su silueta triste, enigmática, dul-

ce y fatigada á la vez, de quien mucho ha sufrido, desentonaba del público vulgar de sirvientes, artesanos y obrerillas, que invadía la sala.

¿Quién era? ¿Qué historia romántica de ingratitud ó de amor la llevaba allí sola y enlutada?

El secreto persistió mucho tiempo. Al cabo una casualidad, una de esas raras coincidencias que poseen la clave de todas las novelas, me permitió conocer la historia de aquella mujer, por tantas razones de belleza y de inteligente expresión interesante, que aparecía entre aquel público zafio, jaranero y vestido de percales chillones, muda, inmóvil, indescifrable como una esfinge.

*
* *

Siendo casi una niña Paquita Briesca, hija única de los marqueses de W., casó en París con el conde Fernando, uno de esos tipos byronianos desbordantes de juventud, llenos de fuerza, armados de ilusión, que todas las doncellas vieron pasar en sueños como una canción ardiente de Mayo.

Aquel dulce noviazgo fué muy corto; algo alado aleteaba sobre él. Por las tardes, Paquita y su madre recorrían en landó las alamedas umbrías del Bosque; el conde galopaba junto al estribo y los transeúntes, adivinando su dicha, volvían la cabeza para verles pasar. La fuerte brisa que el coche, en su violento correr recogía, desrizaba los rubios cabellos, los cabellos de sol, de la marquesita que sonreía mostrando en el óvalo del semblante, entonces rosado y carnoso, sus dientes perlíneos; y como su rostro era calco peregrino, del de la anciana marquesa, con la diferencia de que aquella expresión candorosa que parecía algo añadido y como episódico en la triunfante venustidad de la hija, fijaba el rasgo sobresaliente de la madre, cuyas lindezas juveniles se habían evaporado en esa flor de distinción y de bondad que constituye la hermosura única de los viejos, el conde Fernando pensaba gozoso que entre la belleza del presente y los tesoros de virtud que el porvenir le prometía, su felicidad sería eterna.

La marquesita de W. y el conde Fernando se desposaron á fines de Septiembre y tras una pintoresca excursión por las montañas suizas, volvieron á París.

Dos años huyeron...

Una mañana de Junio Paquita y Fernando paseaban, cogidos del brazo, y bajo los árboles frondosos de las Tullerías; delante de ellos caminaba una nodriza normanda, enorme y redonda, llevando en brazos un niño vestido de blanco.

Una gran alegría, uno de esos regocijos intensos y serenos que parecen penetrarnos al través de los poros, envolvía á los esposos; sus cuerpos avanzaban lentamente en la atmósfera tibia, numerosos rayos de sol, que perforaban el follaje, ponían sobre la fina arena del paseo multitud de minúsculos círculos luminosos; en un estanque, bajo la ancha sombra cerúlea de unos castaños, varios patos paseaban por las aguas espejantes y tranquilas sus cuerpos niveos. El matrimonio callaba mirando al hijo que les sonreía, el nacarino mento apoyado sobre el hombro de su nodriza. Era aquel uno de esos momentos de soberana paz, de felicidad absoluta, en que deseábamos sujetar la marcha disolvente de los relojes...

De pronto la marquesita experimentó un apesarado derramamiento sentimental.

—Nunca fuí tan dichosa como ahora—murmuró;—dime, Fernando, tú que leiste y sabes tantas cosas: ¿por qué el tiempo huye? ¿Qué mal le hicimos para que poco á poco nos arrugue, nos enfríe y nos mate?... ¿Por qué no seremos nosotros siempre jóvenes, y nuestro hijo siempre niño?...

El conde no respondió, mas por su alma cruzó repentinamente un gran soplo de melancolía; porque acababa de sentir, efectivamente, que los árboles, la brisa, los patos nadadores, las fuentes, el sol mismo, la Naturaleza toda en su marcha incesante hacia lo futuro, latía á su alrededor con un medroso estremecimiento de despedida.

*
* *

Pocos meses después el conde Fernando falleció casi de repente; su hijo también murió; la nodriza normanda se fué. Entonces la marquesita viuda, medio ciega de tanto llorar, regresó á Madrid, al lado de su madre.

...Y yo la ví, lector, la ví muchas tardes pasar por Recoletos en un landó negro, tirado por caballos negros también, envuelta en un luto esplendoroso de reina inconsolable: bajo el crespón flo-

tante del sombrero los rizos rubios habían blanqueado un poco, y su frente era más grande, su nariz más cruel, su boca más triste, sus ojos tenían la expresión asombrada de las almas que una vez miraron al abismo de las desesperaciones inmensas.

Cierta noche Paquita, su madre y una amiga, después de dar un largo paseo á pie, entraron en un cinematógrafo; fué un capricho repentino, una de esas necesidades igualitarias que á ratos los espíritus aristocráticos sienten de mezclarse con el pueblo.

La voz del empleado que explica al sencillo público de los cinematógrafos el asunto de las películas, había dicho:

«¡Escenas infantiles en el Jardín de las Tullerías de París!»

La película empezó á pasar con temblequeo insólito; Paquita, los ojos llenos de lágrimas, miraba huir los árboles, las fuentes, las perspectivas todas de aquel parque que una mañana de Junio sirvió á su felicidad de marco suntuoso. De pronto se vió á ella, á ella misma, cogida del brazo del conde Fernando, y á su hijo que sonreía, desde su gorrito de encajes, la redonda barbilla olvidada sobre el hombro de su nodriza.

La marquesita lanzó un grito y perdió los sentidos.

Pero ya no pudo abstenerse de ir todas las noches á contemplar aquella película diabólica donde una de las horas más felices de su juventud había cristalizado; allí estaban su esposo y su hijo mirando, andando, moviéndose con unas apariencias de vida que no tenía ninguno de los retratos vulgares que ella guardaba de sus queridos muertos. El esposo volvía á mirarla, los patos del estanque sepultaban sus picos rosados en las aguas tranquilas, sobre la arena del paseo pululaban granitos de luz...

Ultimamente me aseguraron que la marquesa W. había comprado esa película, cuyo mérito eminentísimo sólo ella comprende. Es lo único que conserva de su juventud. Poco es, ciertamente; un reflejo, humo, casi nada... ¿Pero, quién, lector, en el sempiterno naufragio de ilusiones y de quereres de la vida, podrá vanagloriarse de haber salvado otro tanto?

EL GUARANÍ

CANCIÓN DE LOS BOSQUES

por Salvador Rueda

*Entre los boscajes del Chaco bravío,
cerca de la cola colgante de un río,
igual que una araña teje el guaraní,
teje con su dedos, cual rueca armoniosa,
la igual que una blonda de sol milagrosa
tela de impalpable, rico ñandutí.*

*Sentado á la puerta de tosca cabaña,
hila como el huso gentil de una araña
el tul de los bosques temblantes de flor;
y siendo tan rudos sus dedos salvajes,
fingen diez palillos que forman encajes
al entretejerse con ágil rumor.*

*Tiene del abismo su vida colgada,
y mientras combina la blonda trenzada,
dá al son del torrente su voz de metal,
al son del torrente que lo balancea,
que lo solicita, que lo bambolea,
igual que un columpio de furia y cristal.*

*Pero retadora su vista insensata
del arco estupendo de la catarata,
combina su encaje, firme el corazón;*

*y ve mientras bailan del huso los giros,
deslizarse hidrónicos los torvos vampiros
y boas trazado febril contorsión.*

*En su tienda fofa de junco y de caña,
no teme del Chaco la intrépida araña,
no entre los abismos tiembla el guaraní;
hilando su tela del tajo en el filo,
ve pasar el verde y atroz cocodrilo
con ojos de arsénico que enciende el rubí.*

*Ve el pasar de pumas y hambrientos jaguares,
tortugas con conchas de rubios lunares,
grandes avestruces de raza mandú;
son sus camaradas los monstruos y fieras,
que saltan los riscos y broncas riberas
hasta que se internan en el Iguazú.*

*A veces soltando su blonda la araña,
brinca al manotazo de enorme alimaña;
es el tigre bélico que llega á luchar;
y en saltos veloces que tronchan los sauces,
le hunde el hombre el hierro por flancos y fauces
hasta que al torrente ve el monstruo rodar.*

*Y tras de que afronta del tigre el acecho
y le rompe á tajos los lomos y el pecho
lanzándolo al agua que tiembla al reluz,
torna al de la rueca bailar de matices
y hace con las fibra de tenues raíces
tules incorpóreos y velos de luz.*

*¡Oh araña salvaje del Chaco grandioso,
que lo mismo vences al tigre furioso
que haces un encaje del céfiro al son,*

*y que igual ahuyentas, heroico, á las fieras,
que de los fibrarés de verdes junqueras
tramas regias túnicas como una ilusión!*

*Digno es de tu vida tu trono rugiente
que es la comba bárbara de un ronco torrente,
donde el sol se filtra brillando al trasluz,
y ves en sus ondas terribles y bellas,
¡romperse de noche montones de estrellas!
¡romperse de día montañas de luz!*

TIENDECITAS DE TURCOS⁽¹⁾

por Tomás Morales.

*Bazares de la calle de Triana,
que aportáis, como un sueño transparente,
á la febril exaltación urbana
las muelles laxitudes del Oriente.*

*Mediodía, las puertas entornadas
en una perezosa oscuridad...
Fuera el sol: avalancha desatada
sobre la actividad de la ciudad.*

*Y en medio de las calles febricientes,
unas tiendas de raras mercancías...
tiendecitas de turcos... complacientes
para las más plurales fantasías.*

*Que esconden en doradas soñaciones
toda una vida multiforme y quieta,
y un perfume de exóticas visiones
para mis entusiasmos de poeta.*

*Cofrecillos de sándalo labrados,
para guardar espléndidos tesoros,
y junto á los jarrones repujados
damasquinados de puñales moros.*

*Porcelanas de brillos irreales,
sedas en fastuosa algarabía,
recamados tapices orientales
y maravillas de bisutería.*

(1) De los Poemas de la Ciudad Comercial.



*Y como centro de este raro encaje,
un hombre que nos mira indiferente;
en la muñeca el bárbaro tatuaje
y el gorro griego en la espaciosa frente.*

*Mercaderes de rostros apostólicos,
que llevan en la boca una oración,
y en los rasgados ojos melancólicos
una mirada de resignación.*

*Ojos que han visto en épocas lejanas,
cargadas con los frutos del harén,
pasar las dromedarias caravanas
por los caminos de Jerusalén.*

*Y atravesando el arenal sonoro,
vieron un día aparecer por fin
el Cairo con sus cúpulas de oro
y los fragantes pinos de Efraín.*

*Hoy inclinan las frentes abatidas;
y ausentes de la vida ciudadana,
su alma boga en las naves que son idas
á las nativas costas africanas.*

*Y en tanto, en los tapices argelinos
quebrando el sol sus luces postrimeras,
ilumina á una tropa de beduinos
bajo un verde abanico de palmeras...*

*Bazares de la calle de Triana,
alma oriental que en Occidente habita;
todo un fanstasmagórico nirvana
en medio del vivir cosmopolita...*

DICE SU MIRAR SERENO

por José Molina.

*Dice su mirar sereno:
experiencia del vivir;
no hay nada malo ni bueno
acaso, sólo el morir...*

*Vaga en la frente sombría,
de una enfermiza blancura,
toda la inmensa amargura
de un pasado de alegría...*

*Pero, una alegría que era
versania y desatino,
fragancia de primavera*

*que no trasciende al camino;
el amor de una ramera
que cuesta un jarro de vino...*

IDILIO DEL MEDIODÍA

por Luis Rodríguez Embil.

Quiero escribir la historia de un primer beso que diera á su amada cierto amante, en una tarde clara como esta. Es una historia tan luminosa como la misma tarde, y quisiera, al escribirla, tener á mi disposición la atmósfera de este atardecer claro y conciso, para mojar en ella mi pluma. Porque las cosas contadas no son eficaces si no se reflejan en las palabras del que las cuenta, reales y embellecidas á un tiempo, como en las aguas de un diamante.

El escenario puede colocarse en cualquier país del sol y voluptuosidad, en cualquiera época. Los personajes son tres: ella, él y la calle. Ella aguarda en su ventana, oculta tras la tela metálica que le permite ver, sin ser vista, cuanto en la calle ocurre. Aguarda, ansiosa, temerosa, vibrante. La calle es estrecha, pintoresca, de pueblo casi. La esquina está cercana, y la forman los muros de una vieja Iglesia. Cruza poca gente; y los pasos de los que cruzan se oyen mucho antes de que los transeuntes lleguen, y algún tiempo después de desaparecidos éstos. Y á cada nuevo rumor de pasos que se acercan, sobre el pavimento de guijas, palpita y canta como un ave en su jaula el corazón de la que espera.

Después torna á latir lentamente, decepcionado; ¡no es él! Vuelve á latir decepcionado, y con cierto alivio también; porque teme y desea su llegada. La desea porque le ama; y la teme, por la dulce incertidumbre de las primeras frases. ¿Qué le dirá? Piensa la cabecita bruna oculta tras la reja. ¡Oh, que llegue de una vez... ó que no llegue, que se retrase un poco, por cualquier causa...

Vuelve el corazón cautivo á detenerse con sobresalto súbito: ha comenzado á sonar la oración. Es la hora. Y á la segunda campanada, escúchanse nuevos pasos que se acercan. Esta vez es él, en verdad. Bien claramente se lo dice al corazón que aguarda su anhelante angustia jubilosa.

En la esquina desierta se perfila una figura que avanza, delgada y algo pálida de rostro. Mira, el que avanza, hacia la reja, y por los ojos y los labios le cruza, iluminándoselos, un resplandor repentino, como si se los bañase un rayo de luz de la tarde que muere.

Es él. Mira instintivamente hacia ambos lados, con el deseo egoísta de soledad de todo enamorado. No viene nadie. Y rápido, antes de cesar la vibración postrera de la postrera campanada, se halla él junto á la ventana, y toca suavemente.

—¿Eres tú?

La voz que hace esta pregunta, inocentemente inútil, está un poco velada; y al través del ligero velo que la emoción coloca sobre ella, la dulzura del timbre femenino, argentino, se percibe radiante.

—Sí, soy yo, alma mía. Por fin. ¡Temí que no llegase la hora nunca.

—Pero ¿no has tardado?...

—¿Tardar yo? ¿No me dijiste: «á la oración»? Y la están concluyendo de tocar...

De tras la reja surge un reir primaveral, argentino y armonioso más que la voz misma, y que evapora como una niebla matinal la leve emoción de las primeras frases.

—Es verdad. Es que se me hacían horas los minutos.

—Y á mí siglos, eternidades, lejos de ti.

—¿De veras?

—Bien lo sabes tú. ¿Lo dudas?

—Yo, no. De ti no dudo nunca.

—¿Me quieres mucho? ¿Me quieres tanto como yo te quiero?

—No, tanto no. Mucho más, mucho, mucho.

—¿Más que yo á ti? Si yo te quiero tanto, que por mucho que te imagines... Pero déjame verte la cara, por Dios, aunque sea un momento...

—¿Para qué?

—¿Para qué, coquetuela mía? Para no quedarme sin luz ahora que el sol se va.

—Sí, así me engañas y me atontas.

—Tonto estoy yo desde que tú me quieres, pero nunca sino desde que soy tonto, he sido feliz. Y así quiero morirme, pero no sin ver antes tus ojos. ¿Te asomas?

—Aquí estoy. ¡Siempre te sales con la tuya!

—Así, gloria mía, y sonriéndome así, y mirándome así, para que pueda hacerme la ilusión de que amanece otra vez, y sólo para los dos.

—Para los dos, sí. ¡Qué egoistas somos, verdad?

—¿Egoistas? No sé; yo se que te quiero mucho y te adoraría de rodillas: de lo demás no se nada.

—De rodillas no quiero que me adores, pero sí así, cerca de mí.

—Siempre, siempre cerca de tí.

—Siempre.

Una mano de ella, blanca, fina, nerviosa, juguetea casi á la altura de los labios de él. La calle, maternal y muda está desierta. Él, junta ligeramente las manos, con cómica expresión de súplica ardorosa y tácita, alzando los ojos á ella, que está algo más en alto, sonriente. Luego vuelve él á mirar la manecita blanca, que juguetea nerviosa con el pañuelo, y de nuevo el rostro en flor. Ella sigue sonriendo, maliciosa y esquiva:

—No.

—¡Rozar los labios nada más! Y llevármelos perfumadas para toda la vida...

—No...

Así dicen los labios, y los ojos, cariciosos, y el rostro todo encendido, dicen á una que sí.

—Me voy entonces. Eres mala.

—¿Mala yo? ¿Por qué? ¿Estás enfadado?

—Una cosa tan inocente...

—Pero... ¿para qué?... bueno... ya ves... no...

Antes de que esta última palabra sea pronunciada, ya los labios de él se han acercado, y rozado un instante, con reverencia y amor de devoto, la mano desnuda.

Cae la noche, aromada y honda. Los dos novios se miran un segundo en los ojos, en la penumbra del crepúsculo. Y por unos momentos la voluptuosidad de sus almas por aquel simple beso fugaz es tan intensa y poderosa, que dijérasela capaz de crear un mundo nuevo de la nada.

Esta escena me la he imaginado yo, y he querido referirla por el sólo placer de referirla. Nada de nuevo tiene, ni de raro, y ella sola es, no obstante, capaz de llenar un gran poema inmortal. Ya que no me es posible hacer un poema, la relato tal como se ha ofrecido á mi imaginación en esta clara tarde, cuya atmósfera quisiera tener á mi disposición, en vez de tinta, para mojar en ella mi pluma.

Porque después de leer lo que he escrito, me persuado más aún de que las cosas contadas no son eficaces si no se reflejan en las palabras del que las cuenta, reales y embellecidas á un tiempo, como en las aguas de un diamante.



DIÁLOGO DE LOS ESPAÑOLES QUE VIENEN DE FRANCIA

por Enrique Díez Canedo.

INTERLOCUTORES { D. Gigadas.
D. Paez.
D. Etur.

DON PAEZ. *¡Atended, mis amigos, no marchéis tan de prisa!*

D. ETUR. *¡Tibio claro de luna! ¡murmuradora brisa
que corres, como un árabe corcel, por la campaña!
¡Cómo es grato erigir castillos en España
bajo la dulce noche!*

D. PAEZ. *¡Soñador que tú eres!
Es por eso que sufres burlas de las mujeres.*

D. GIG. *¡Atended, mis amigos!... ¡Don Paez!... ¡Don Etur!...*

D. PAEZ. *¡...grado nombre, qué os pasa?*

D. ETUR. *¡Oh bóveda de azur!
Tú escuchas el romance que la guitarra entona
sobre las andaluzas noches de Barcelona.
¡Oh, noches que perfuman los naranjos en flor!
Mi corazón poeta oirá vuestro dulzor.*

D. GIG. *¡Ay!*

D. PAEZ. *¿Qué os pasa, pardiez? Despachaos...*

D. GIG. *No puedo.*

*Tengo, por esta noche, terriblemente miedo.
¿No véis, entre los setos que la luna ilumina,
relucir el cañón de alguna carabina?
Dicen que los gendarmes en estos matorrales
hallaron hace días trazas de D. Pernaes.*

D. PAEZ. *¡Oh, no temáis, por eso! Del brigante español
temed las emboscadas de día, en pleno sol,
no de noche. Tal vez en este instante besa
la boca de granada de su amante duquesa.*

D. ETUR. *¡Oh, la España! Yo amo su alegría de oro.
Yo amaría en la arena combatir con un toro,*

*partir con una espada su fiero corazón.
El rey me aplaudiría, y desde su balcón
sonreirían á mi valor temerario
Doña Sabina, Doña Carmen, Doña Rosario...
Con todo, tengo miedo.*

D. GIG.

D. PAEZ.

*¡Nombre de hombre! ¡Nombre
de un perro! ¡Ventre azull... ¡Que tenga miedo un hombre!*

D. GIG.

*¡Callad, no blasfeméis! La inquisición acaso
como un buitre que acecha nos sigue paso á paso...*

D. PAEZ.

*¿La inquisición decís? Nuestro noventa y tres
la mató el año veinte. Libre la España es.*

D. GIG.

*Hoy es la inquisición más fuerte. La restaura.
un hombre...*

D. ETUR.

*¡Oh divagar caprichoso del aura
que juega con los árboles de la misma manera
que un gran torador con una noble fiera!
¡Don Gigadas! ¡D. Paez! ¡No amáis este país?*

D. PAEZ.

D. GIG.

*Yo prefiero á París
con apaches y todo, porque aquello es Europa,
porque allí ya no hay frailes ni hay ojos en la sopa.*

D. ETUR.

*¡Oh, la española bella, la española indolente!
¡Quisiera de rodillas estar eternamente
con ella! Ser el negro que tiene la sombrilla
para que el sol no toque su faz, que la mantilla
sombrea con encajes, cuando en la meridiana
hora, la hamaca mece su cuerpo de sultana.
Yo cantaría su boca que al beso invoca.*

D. PAEZ.

D. ETUR.

*Yo, mientras vos cantarais, besaría su boca.
¡Oh, los grandes de España! ¡Oh, los nobles de rango
que aman á Doña Imperio cuando baila el fandango
al compás de las vivas castañuelas sonantes!*

D. PAEZ,

D. GIG.

*¡Oh, las mozas!
¡Oh las comidas disgustantes!*

REVISTA DEL MES

CRÓNICA

por Carmen de Burgos.

La noche es lo más hermoso del día. Horas suspiradas para el descanso por los trabajadores, para sus éxtasis por los amantes, para el silencio de su retiro por los sabios y para sus placeres por las hermosas.

La luna ha tenido siempre más enamorados que el sol; su dulce palidez de oro del Sil cuando brilla en el azul de la noche, tiene la poesía suprema de lo misterioso, de lo intangible, de lo romántico.

Me gusta pasear por el campo y por las orillas del mar á la luz de la luna. Las aguas como un manto negro de profundidades de terciopelo desgranán la luz en haces luminosos jugando con ellos en las movibles ondas; el cielo esclarece su color de zafiro con clavos de plata y los campos, bajo la luz incierta, dejan oír el misterioso germinar de la savia,

En las ruinas de Pompeya, en el foro de Roma, en la laguna Veneciana las noches de luna tienen un encanto inenarrable. Los viejos sillares, los arruinados edificios, las grandezas caídas parece que reviven y sonríen en un mágico conjuro; para la poesía del pasado la luna es la evocadora única. Nos da el sol con su luz viva y blanca la impresión de lo real, abre el alma á la verdad, á la existencia plena; la luna, con el oro pálido de sus reflejos, predispone al ensueño. Amada de los poetas y de los novios; á su luz viven los mitos de las cosas que murieron, y en las almas sonríen las ilusiones. Por eso en los edificios vetustos, en las piedras mohosas con cabelleras de yerba dibuja líneas fantásticas, y se cree escuchar el rumor de pueblos que desaparecieron y el aletear de seres que quizás no existen.

¡Oh la noche! Las noches de la campiña, las noches de las ciudades románticas. ¿Dónde encontrarla en nuestras modernas poblaciones?

Muchas veces he esperado que cese el ruido de tranvías, el ir y venir de carruajes, el oleaje de los transeuntes, y cuando ya sólo aislados pasos han roto el silencio de la ciudad adormecida, he salido de mi casa para envolverme en el manto de la noche.

En vez de la poesía he encontrado la tristeza; la he visto transparentarse en la luz rojiza de la alta bohardilla perdida sobre el tejado, confundiéndose con una estrella lejana. Lucecilla del trabajo que dice de angustias, de agonías, de miserias, y me trae la visión de una mujer anémica, de una carita con palidez de lirio, de una pobre criatura, cuyo esfuerzo para ganar el pan la conduce á la fosa.

He visto la tristeza en la luz incierta del torno de una inclusa que dice de injusticias y vergüenzas; la he visto al través de las altas rejas de los hospitales. Luces perdidas entre sus hierros parecían decirme: «Aquí existe el dolor; aquí están los que gimen lejos de los que aman, las víctimas del trabajo y la miseria que hacen su postrera estación hacia el sepulcro».

Y he tendido la vista en torno mío, y el ascua encendida de una estufa á cuyo lado se agrupan los que no tienen hogar, me ha hablado de la tristeza, de la desigualdad humana ante los cerrados palacios y los desiertos templos.

La tristeza me ha salido al paso, bajo las arcadas de todas las puertas, en el desfallecimiento de todos los seres que besaban con su luz pálida las pálidas estrellas. Montones de harapos sobre cuerpos hambrientos y carnes maceradas por el ayuno y encallecidas de dormir á la intemperie sobre las duras piedras.

Pero la tristeza más inmensa la he sentido al envolverme la luz que se escapa de esas casas, cuyas puertas no se cierran nunca... De allí sale ese ejército de mujeres que se extiende como río de vicio por todas las esquinas y las plazas.

Miradlas.

Las hay viejas, disecadas por el vicio, que fingen en las mejillas rosas de colorete y blancor de albayalde; las hay jóvenes, de senos marchitos, pintados labios; adolescentes y niñas de sonrisa desvergonzada é inocente mirar.

Todas ellas pasean sus modestos vestidos que quieren hacer provocativos y lujosos, sus cabezas peinadas con coquetería, sus afeites baratos; y llaman á los transeuntes, sin distinguir entre ellos, lanzándoles sus palabras cariñosas con el acento mecánico en que piden limosna los mendigos y salmodian las beatas.

Y los hombres se paran, se cierran tratos... hay risas desvergonzadas y lágrimas ¡Oh! ¡Qué tristeza!

Si pasa una dama por la calle se aparta aparentando no ver nada; si una gran señora vuelve de un baile ó una fiesta, se esconde en el fondo de su carruaje para lanzarles furtiva mirada de desprecio.

Yo las miro, las miro y quisiera llorar. Una voz pronuncia á mi oído: «No seas tonta, ellas no sufren; *se han habituado.*»



¡Habituar al vicio! ¡Convertirse en máquinas! ¡Perder el encanto del pudor y el concepto de la dignidad! ¡Cuánto dolor existe para llegar á ese estado!

Esas mujeres infelices son esas niñas que dormían hace poco en las aceras; son esas criaturitas que pasaron por el torno de una inclusa, son aquella anémica obrera que trabajaba en su bohardilla hasta el día... Aún les queda la estación postrera de descanso hacia la tumba: El hospital.

Y todas ellas fueron niñas, pudieron prender azahares en su pecho, y todas ellas fueron adolescentes, y tuvieron ensueños de amor y acentos de pureza.

Unas vieron el lujo de la dama que pasa en el coche y las joyas de los escaparates; otras creyeron sinceras en un amor; algunas no escucharon más palabra de ternura en su existencia que aquellas con que el vicio halagó su oído; otras vieron morir á la compañera tísica de trabajar en el taller, y pensaron si valía la pena de ser honradas para encerrar encantos é ilusiones en el ataúd.

¡En cada una de esas mujeres hay una historia de dolor!

Y aun las que se dicen honradas, las que lo somos quizás porque no hemos luchado ni sufrido, se atreven á despreciarlas. Hay que saludarlas con el respeto que merecen las víctimas de tan corrompida sociedad. ¡Pobres moscas de oro que las envenenan!

*
* *

Hoy las he visto á pleno sol; pasaban conducidas por los guardias que las cazan en holocausto á una falsa moral; puesto que no está autorizado á perseguirlas el Estado, que comercia con el vicio, le reglamenta y le impone contribución.

De la renta que producen de estas pobres criaturas se pagan los sueldos de muchos personajes y viven muchas casas santas... y pasaban entre guardias conducidas á la cárcel. Eran diez. Desteñidas las pinturas, manchaban los marchitos semblantes; las abigarradas ropas lucían en extraña policromía, y sus ojos asustados, dulces por el hábito de la poca luz, parecían asombrados de la luz del sol.

Iban contentas; llamaban la atención, y á su paso los hombres lanzaban cínicos requiebros que les hacían reír. ¿Qué significa la quincena en la cárcel? Nada; un cambio de vida, quizá un descanso; ver compañeras lejanas y divertirse con las travesuras que manchan la inocencia monjil de sus guardianas.

El grupo se ha detenido breves momentos bajo mi balcón; un ca-

rruaje les dificultaba el paso; llevaba lacayo galoneado en el pescante y dentro una dama y dos jovencitas con velos blancos de comunión.

¿Qué ha pasado? No sé. Los guardias han maltratado á las infelices muchachas para obligarlas á callar... La madre se ha puesto de pie en el coche para evitar que las palabras del arroyo lleguen á los puros oídos de sus hijas... las jovencitas han escuchado... me lo dice el rubor de sus mejillas... el veneno de sus miradas...

Se perdió el coche á lo lejos, y en dirección contraria el grupo de muchachas. Las abandonadas habían lanzado su insulto sobre los poderosos, acaso habían rasgado un velo de inocencia... acaso la mala semilla germinaba entre velos blancos. La mujer honrada del coche y las hijas del vicio se habían lanzado sus frases de odio: La lucha eterna.

¿Por qué, si no la caridad, el egoismo no nos aproxima al pueblo para que la miseria del abandonado no lance sobre nuestros hogares el soplo de la muerte con la tuberculosis y el vicio?

Los que tienen coches y palacios, los que sostienen templos suntuosos, pudieran educar y socorrer á las infelices que el abandono y la ignorancia lanzan al vicio y á los hombres que caminan al crimen.

Sí, ya que no se haga por ellos, debiera hacerse por nosotros mismos.

¡Oh! ¡Noches de la ciudad, luna pálida que te asomas medrosa sobre las calles solitarias, qué feliz debes ser si en tu atmósfera no puede vivir una humanidad tan soberbia y tan mezquina! ¡Quizá por eso es tan pura tu luz, pálida hostia de oro del Sil: quizá por eso cuando te miro, envuelta en tu manto azul, siento sobre mi frente la caricia suave que me consuela del dolor de esta pobre tierra! ¡Tú me dices que hay mundos donde no existe el dolor, donde no viven los hombres!

ARTE

DE LOS MAESTROS DEL ARTE

BOTTICELLI

por Antonio de Hoyos y Vinent.

Où des auge charmants, avec un dunse sauris.
Tout chargé des mystère, appaissaient à l'ombre.
Charles Boudelaire.

Ahora que en nuestra última Exposición de Bellas Artes se ha visto clara la influencia de *cuatrocentismo* y *cincuecentismo* en la actual manera de nuestros pintores, todo lo que se refiere á los dioses del Renacimiento reviste gran interés.

Desde que Ruskín, el peregrino maestro, y con él los prerrafaelistas, saludó en Botticelli un ascendiente en la preclara estirpe del arte, ocupó aquel raro artista (que discípulo de Savonarola, fué, sin embargo, amigo de los humanistas y enamorado entusiasta de la antigüedad pagana) el lugar preminente que le correspondía, ya que por sus delicadezas casi morbosas, sus frágiles elegancias é inquietas nerviosidades simboliza mejor que ningún otro los aspectos, á veces antagónicos, del alma florentina del *quattrocento* y representa el espíritu del Renacimiento.

Fué bajo el gobierno del soberbio señor Cosme de Médicis. Florencia había llegado á brillar por aquel entonces como capital intelectual y artística de Italia. Reuníanse en la bella ciudad del Arno, como en un santuario de las artes, los escritores, pintores y escultores más famosos atraídos por la fama de la liberal protección de Mecenas, fundador de la Academia platonicista. Los Pazzi, los Pitti, los Rucellai hacían edificar suntuosas residencias para ellos á Brunellesco; Donatello y Gonnoli pintaban los frescos del soberbio palacio que para los Médicis se construyó en la *Via Larga* y Ghiberti acababa de cincelar las puertas de bronce del *Battistero*.

Dos eran las grandes tendencias del movimiento artístico en este período. La que se inspiraba en la copia de la naturaleza, bajo la admiración del mundo antiguo que creada por Bonatelle producía los Desiderio de Settigmano, Rossellino y Luca della Robbia, y la que, heredera del *modo* artístico de *Trecento*, tiende, sobre todo, á edificar las almas. En este medio formose el temperamento artístico de Botticelli; y ambas influencias dejáronse sentir en él.

Nació Botticelli-Alejandro Filipepi, en la ciudad de Florencia el año de 1444, hijo de un tonelero que disfrutaba de desahogada posición. Su padre, deseoso de hacer de él un hombre útil, le dió según afirma Vasari, una esmerada educación. Sin embargo, el inquieto espíritu del muchacho avenía mal con la inactividad del estudio, y como le fuese de muy escaso aprovechamiento, su padre, aunque con gran pena, le hizo entrar en la tienda de un orfebre.

El primer maestro que en el arte de la pintura tuvo el florentino fué Fra Filippo Lippi, allá por los años de 1459, cuando éste se hallaba pintando los frescos de la catedral de Prato. Unos ocho años permaneció con él Sandro, y es indudable que sintió su influencia, pues muchos de los rasgos del maestro son precursores de *maneras* del discípulo. Las posturas de las figuras, su alargamiento, el arreglo de los ropajes, la transparencia y ligereza de las telas son comunes en ambos y las Vírgenes del segundo recuerdan las que el primero nos legó.

Del estudio de Lippi pasó al de Pollainoli representante en arte de la escuela opuesta: pues, maravilloso dibujante, era el más entusiasta defensor del naturalismo que existía. La influencia que este fuerte artista ejerció sobre el joven pintor fué muy grande y duró en él largo tiempo, de donde resulta que reunió en sí las dos tendencias antagónicas de la época: la sensibilidad llena de delicadeza de Fra Filippo y la enérgica verdad de dibujo de Pollainoli.

Correcto el rostro, aunque un poco gruesas las facciones, ojos hundidos, penetrantes, soñadores, bajo la frente alta, sombreada de oscuros cabellos; expresión pensativa, un poco melancólica, tal era físicamente el pintor, como á sí mismo se retrató en «La adoración de los Reyes». Naturaleza impresionable, en lo moral, luchaban en su alma el apasionado amor por el mundo antiguo tal y como la revelaban los humanistas entonces, y un enfermizo y exquisito misticismo. Inconstante, curioso, apasionado, sufría sucesivamente en su espíritu, ávido de cuanto eran raras y opuestas influencias, comprendiendo en su extensa obra mejor que nadie las diversas fases del Renacimiento; conservando, pese á esto, en su alma apasionada, imaginación ardiente y sutil complicación espiritual, una personalidad única.

Respecto á cual fué su primera obra existe gran confusión. El pri-

mer cuadro que con absoluta verdad puede atribuírsele es de índole decorativa y lo hizo para ornamentar, con otros seis representando las virtudes de su maestro Pollainoli, el palacio *Mercatanzia*. Tiene este cuadro por asunto la Fortaleza, y representa una bella mujer cubierta de reluciente coraza y semienvuelta en purpúreo manto, que con sus manos finas y largas juega con unas armas y en él se ve ya algo de lo que fué característico del maestro, pues contrastando con el bélico arreo tiene la figura una noble serenidad que refleja en el semblante sereno y que le hace semejar, como con raro acierto afirmó Ruskín, más que la fuerza brutal, la fortaleza de alma.

Vienen después una serie de *Madonas* atribuídas á él y que aunque tienen alguno de los rasgos que Botticelli aprendió de Verraehio, como frente alumbrada, pesados párpados, nariz corta y carnosas y gruesos labios, y también una cierta expresión de beatitud privativa de sus figuras, son probablemente apócrifos.

Dos cuadros curiosísimos, ligados entre sí por el asunto, y sin embargo pertenecientes por la *manera* á las dos opuestas escuelas que influyeron sobre Sandro, son Holofernes y Judith. Representa el primero la tienda del caudillo; decapitado éste yace desnudo en tierra, mientras en torno suyo los jefes de su ejército se agolpan con gestos tristes, indignados, sorprendidos ó amenazadores; y por su enérgico dibujo y valiente realismo pregona al discípulo de Polloniolo. «La vuelta de Judith» el segundo cuadro de la serie y á mi ver uno de los más bellos del florentino, denuncia al discípulo de Lippi, pero conteniendo los rasgos característicos del autor y dando la pauta de lo que han de ser después la mayoría de sus cuadros. Sobre un fondo cándido y pueril de montañas la bíblica heroína, rubia, blanca, aérea, avanza casi danzando seguida de una servidora que porta el ensangrentado trofeo. Su cuerpo, de una elegancia suprema, parece apenas tocar el suelo, y las vestiduras sutiles y suntuosas á un tiempo flotan envolviéndolos en una neblina violeta que contrasta con el fuerte tono anaranjado que tienen las vestiduras de su compañera. En una mano lleva el arma asesina y en la otra un ramo de laurel.

Para Lorenzo de Médicis pintó Botticelli en 1473 un San Sebastián que se halla hoy día en el Museo de Berlín, y que fué atribuido durante mucho tiempo á Pallainoli, por el maravilloso estudio anatómico del cuerpo del Santo, pero que para ver su autor basta compararle con el de la galería de Londres, pues mientras que el del maestro el interés está en el desnudo, en el del discípulo estriba en la expresión seráfica y como transportada, del rostro.

La *Madona de Chigi* marca ya la *manera* de Botticelli en su místico simbolismo. Sobre la serenidad del paisaje divina serenidad de los pai-

sajes botichelescos!, el Niño Dios en el regazo de la Santa Virgen María, tiende sus manos hacia unas espigas que un ángel de blondos rizos le ofrece. Y en el rostro, grave, resignado, triste de la *Madona* y en la expresión casi dolorosa del Ángel anuncian en el misterio de la Eucaristía el sacrificio futuro de Jesús.

Concluía la decoración del Campo Santo de Pisa, cuando los directores llamaron al pintor florentino para solicitar el concurso de sus pinceles. No se sabe, sin embargo, qué dificultades surgieron; el caso es que el artista, dejando comenzado una *Asunción* que á modo de prueba había emprendido, volvióse á Florencia rompiendo las negociaciones. Tal vez de resultas de esta contrariedad nació en Botticelli el deseo de acomodar su pintura á los gustos más en boga entonces, y á este período pertenecen algunos cuadros que recuerdan la manera de Guirlandajo. No fué este el único motivo que contribuyó á modificar el arte del pintor, sino que además por este tiempo hiciéronse más estrechas sus relaciones con los Médicis, y aun llegó á estar incorporado á su corte.

Para creer esto hay un dato indiscutible. Era costumbre en aquella época de mayor licencia para las artes, que escritores, pintores y escultores, no contentos con retratarse ellos en sus propias obras, retratasen á sus contemporáneos ensalzando á sus amigos y protectores, denigrando á sus enemigos, poniendo de manifiesto y aun exagerando notoriamente vicios y virtudes. Eso hizo Dante en su Divina Comedia y eso hizo Botticelli, que no contento con retratar á tres generaciones de Médicis en «la Adoración de los Magos» pintó un cuadro simbólico titulado «Palas domando un Centauro» en el que representa el triunfo de Lorenzo *el Magnífico* sobre Nápoles.

Corrían los años de 1470, y en la divina ciudad del Arno, como en un jardín de ensueño, florecía una vida victoriosa de arte, de amor y de poesía. Gobernaban el estado dos adolescentes, Lorenzo y Julián el Hermoso, dos Médicis, herederos de las almas artistas y curiosas de los suyos. La vida deslizábase bella sobre toda ponderación, emuladora en su fastuosidad, de los días decadentes de Roma imperial. Al través de las salas del palacio de la *Via Larga*, cubiertas de tapicerías de Flandes, de prodigiosos cuadros de Masaccio, de Mecello, de Fra Angélico, de Filippo Lipi, de Pollainolo y aun de algunos de los maestros flamencos, como van Eyck, ornados de estatuas y bajorelieves de Donatello y Verrocchis, ennoblecidos por los camafeos, las medallas, las ánforas y los vasos de civilizaciones remotas, una sociedad exquisita de filósofos, de pensadores, de poetas, pintores y escultores rodeaban á Lorenzo *el Magnífico*, poeta él entre los poetas, á quien cupo el raro honor de adivinar á Vinci y Miguel Ángel; en las *villas* de Careggi y de Poggio en

Cajano, anidaba en los jardines de rosas y lirios un Decamerón de amor, en las calles de la ciudad como en feria de alegrías y riquezas las mascaradas y los torneos, las farsas y las representaciones se sucedían en orgía de placer y alegría inaudita. Y de vez en cuando la sombra del dolor, de la vejez y de la muerte, pasaba espectral y trágica, arrancando una estrofa de amargura ó un gesto de desaliento.

Aquel medio de refinamiento supremo, aquella sociedad de un amable epicureísmo, tenía forzosamente que influir sobre Botticelli; el trato con humanistas y poetas que prestar cierta intelectualidad literaria á su obra, pues si bien es cierto que el maestro no poseía sino muy rudimentaria cultura, la atmósfera en que vivía fué supliendo ésta. Una de las obras, por desgracia desaparecida, en que mejor se dejó sentir esta influencia fué el pendón que pintó para Julián de Médecis, en que representó alegóricamente parte del poema con que un gran escritor de la época cantó los amores del joven Patricio con Simoneta Verpicci. Aparecía en el estandarte Palas tocada de reluciente casco, con la lanza en una mano, en la otra la trágica cabeza Medusa, y posado el pie sobre un haz de inflamadas ramas. Atado á un olivo por cordones de oro Amor, yacía prisionero con el arco y las flechas caídos á sus pies. Y en torno del Sol que brillaba en el fondo del estandarte, se leía escrito en francés «La Sinigual»

La misma fuente de inspiración tiene el cuadro Marte y Venus, hoy día en la Galería de Londres, la poética historia del idilio y que por esta razón puede suponerse pintado en 1475-1476, cuando Julián adoraba á Simoneta, y los pintores cantaban aquel amor. Sea ó no como han supuesto los críticos retratos de ambos personajes, este cuadro tiene grandes bellezas, como la energía de trazos en el cuerpo del adolescente, digno del pincel de Pollainoli, y la severa calma del rostro de la bella, la elegancia sutil de sus vestiduras blancas y la gracia pagana de los infantiles faunos.

No sólo pintaba Botticelli para los Médecis, sino que, llevado de un deseo de emulación, trataba de rivalizar con los maestros de la época en el arte del retrato. Dos prodigiosos de mujer trazó su pincel: el de Lucrecia Médecis y el de Simoneta Vespucci. Otros varios retratos se atribuyen á él, pero sin necesidad de recurrir á ellos, nos dan la medida de su arte peregrino el retrato de Juan de Médecis y el que guardan en Londres «Retrato de adolescente» representando un pálido florentino de enigmáticos ojos y sonrisa vagamente irónica.

De este período en que triunfaba el realismo en la *manera* de Sandro, es también el cuadro «La Adoración de los Magos» asunto por el que mostrara gran predilección. Es tal el verismo de esta pintura, que cada uno de los personajes agrupados en pleitesía ante la Sacra Fami-

lia es retrato auténtico: pues, no contento, con reproducir en los Reyes los trazos de los Médecis difuntos, aparecen también en la pintura Lorenzo y Julián y hasta el mismo autor de la obra. La composición de este cuadro es admirable, la delicadeza de la agrupación, la riqueza inaudita del colorido, la elegancia y verdad de las figuras hacen de ella una de las obras maestras de la pintura florentina.

En 1478 Lorenzo de Médecis hallábase preocupado por arduos problemas de Estado que no le permitían ocuparse de las bellas artes. En guerra Florencia con el Papa y con el Rey de Nápoles, hallábase escomulgada y aislada en Italia. Durante dos años su gran protector y amigo no pudo ocuparse de él y Botticelli empleó el tiempo en pintar primero una pequeña Madona y luego «La Virgen del Magnificat» Muestra el pintor á la Madre de Dios sentada en actitud de escribir y con el Niño en brazos, dos ángeles de largas cabelleras rizadas están junto á ella y otros dos, tendiendo los brazos por el óvalo del cuadro, sostienen la corona. La tonalidad de la pintura es exquisita, las vestiduras tienen una elegancia de pliegues suprema, y el oro sabiamente prodigado en vestiduras y hasta en las cabelleras da aspecto de irradiadora suntuosidad á la composición. El encanto del riante Niño y la juvenil serenidad de los ángeles completan la belleza del conjunto.

Acabada la guerra por un hábil golpe de diplomacia de Lorenzo de Médecis y de vuelta éste de Nápoles encargó á su protegido un cuadro que simbolizara su victoria, y Sandro pintó entonces á Minerva, la diosa de la sabiduría, domando á un centauro que representaba el desorden y la licencia. Sobre el fondo de la bahía napolitana, idealizada por el poeta, aparece la pagana deidad en blanco traje bordado con el triple anillo de los Médecis y adornada con laureles que también tejen corona á su frente alta y serena de pensadora, sujetando por los cabellos al centauro de dolorido gesto. Nótese en este cuadro, por otra parte bellísimo, la influencia de Pollainoli y su naturalismo.

Y por último cierra este período el San Agustín de admirable expresión que frente al San Jerónimo, pintado por Ghirlandajo en la iglesia de Oguissanti, trazó su pincel con todos los prolijos cuidados de la artística emulación.

*
* *

Entre los pintores que el Papa Sixto IV, deseoso, una vez concluida en 1480 por Dolci la capilla Sixtina, de decorarla con frescos como había hecho con la biblioteca del palacio pontificio, llamó á Roma á Botticelli. Hallábanse allí, entre otros artistas, Ghirlandajo, Perugino y Pinturricchio, y entre todos pintaron dos series de frescos: una

con la historia de Moisés y otra con la de Jesús. Pero sobre todas las composiciones pesó el elemento extraño de que hablamos antes, y fué la obsesión de los artistas, pero de Sandoro más que de ninguno, la de glorificar al Pontífice para quien trabajaban. De ahí proceden esas obscuras alusiones á cosas y sucesos de la época que les hacen casi indescifrables, pues mezclados con héroes bíblicos se ven personajes de la época y los acontecimientos se adaptan á otros acontecimientos halagadores para el personaje que se quería glorificar. Así, por ejemplo, en el fresco del pintor florentino «la Curación del leproso» puede leerse una página de la vida de Sixto IV y alguno de sus hechos preeminentes y de sus preferencias. En este cuadro, sobre el fondo de una bellísima fachada de estilo renacimiento, álzase un altar, y ante él el sacerdote prepárase para la ceremonia de la purificación. Por la derecha, y sostenido por dos hombres, avanza el leproso, y por la izquierda su mujer, llevando en la cabeza la banasta con las dos palomas para el sacrificio. Ahora bien; si se tiene en cuenta que el edificio del fondo no es otro que el Hospital del Espíritu Santo que el Papa acababa de hacer edificar, que junto á él se alza el convento de San Francisco Adén á que perteneció el Pontífice antes de su exaltación al solio y de que esta orden, por quien luego mostró siempre predilección tiene por principal obligación atender á los enfermos, y á todo esto se agrega que el fresco estaba colocado frente al lugar que había de ocupar el Pontífice, se comprenderá hasta qué grado estaban sugestionados los pintores por la voluntad de agradar.

También pintó para la Sixtina el episodio de «las hijas de Jéthro» y «el castigo de los levitas rebeldes» y en estas pinturas vese comparativamente la altura á que el artista había llegado, pues si bien no puede compararse en cuanto á la composición con la naturalidad y soltura de los de Ghirlandajo y Perujino, en cambio cada figura aislada les supera en la gracia de los movimientos é intensa expresión de los rostros.

Aun otra influencia ejerció Roma sobre el favorito de Lorenzo de Médicis y fué el amor por monumentos y estatuas antiguas que ya no le abandonó.

*
* *

Consagrada su gloria en Roma y de regreso en 1483 en Florencia Botticelli, seguro ya de si mismo, con la serena seguridad que da el triunfo, sin tener que violentar su *manera* para estar en la línea con sus rivales, acorde con los gustos de la época, pudo entregarse de lleno á sus gustos y dejarse llevar por el ideal que informó su labor durante los primeros años de su vida, el que le inspiró la aérea figura de Judith

y que ya en el alargamiento de algunas figuras reaparece en los frescos de la Capilla Sixtina. Sus figuras desde ahora irán haciéndose más espirituales, los cuerpos irán alargándose, la elegancia de la línea se hará más inmaterial, la gracia de los ademanes será de una delicadeza exquisita, las telas serán más ligeras, más flotantes, más suntuosas, y en los rostros, que irán haciéndose ovalados y palideciendo hasta ser enfermizos en su aristocratismo, pondrá una expresión á la vez mística y apasionada y una tristeza de día en día más intensa flotará fatal sobre las frentes como presagio de dolor.

Y llegamos á dos obras, tal vez las más bellas entre todas las que produjo el fecundo pincel del florentino. «La Primavera y «El nacimiento de Venus», el primero sobre madera, y el segundo sobre lienzo. Aunque algunos comentadores de la obra boticelesca quieren, apoyados en débiles razones, buscar la procedencia en épocas muy distintas de la vida del autor, otros probablemente en lo cierto y fundándose en la semejanza y fuente mitológica del asunto y en muchos puntos de parecido en la factura los hacen similares.

Quiso Botticelli dar una sensación de la prodigiosa primavera florentina cantada por Lorenzo de Médecis, y coronó su empresa con una gracia ingénua y encantadora. Ocupa el centro del cuadro una extraña Venus en atavío de dama florentina del siglo XV, que tiende una de sus manos en un gesto armonioso y dobla la cabeza con temerosa castidad. A la derecha de la diosa, Primavera, una mujer grácil y esbelta con la transparente túnica sembrada de flores que también se enlazan en sus cabellos, avanza irradiando juventud en torno suyo; junto á ella Flora huye de Céfito, con una rama de anémonas y rosas en los labios; Aglaé, Italia y Eufrosina, las tres gracias cogidas de la mano forman un grupo. Son tres figuras de mujer, un poco alargadas, de admirables líneas y rostros vagamente pensativos, y Mercurio, de espaldas al resto de las figuras, coge cerezas de un árbol.

La delicada gracia, el delicioso encanto con que Sandro ha representado el celeste ferial es indescriptible. Verdad que en este cuadro se dan, tal vez más que en ningún otro, los defectos del maestro; la falta de perspectiva y sobre todo lo defectuoso de la composición, la falta de conexión entre los varios grupos, son defectos solo imputables al maestro, pero que los estragos del tiempo y las malas restauraciones, rompiendo la armonía del color, contribuyen á hacer resaltar más.

Algunos han querido, llevados del afán de buscar ocultos sentidos á todas las obras del pintor de la ciudad del Arno, ver en este cuadro una representación de la historia de los amores de Julián de Médecis con Simoneta Verpecci, pero está ya demostrado que el cuadro pertenece á una época muy anterior.

Las mismas cualidades, tendencias y defectos se manifiestan en el cuadro el «Nacimiento de Venus». Sobre un fondo de mar y cielo serenos, sin violentas irradiaciones de sol ni vagas sombras de crepúsculo, una serenidad estable de cosa eterna, la divina madre del Amor avanza en una concha que lascivos Céfiros empujan hacia tierra. Una ninfa corre hacia la viajera sosteniendo un gran paño recamado de flores, y flores también llueven en torno de la reina de la hermosura. Ha acertado el artista en esta composición, é introduciendo en ella un elemento, para él familiar como vimos ya, los Céfiros, á dar una gran impresión de gracia y ligereza, haciendo flotar la cabellera de Venus y las vestiduras de la ninfa, que grácil, alada, apenas posa la planta en el suelo.

Para modelo del cuerpo de la diosa debió el pintor de tomar alguna estatua antigua de las que se guardaban en las colecciones de los Médecis, pero no así para el rostro que nada tiene de la serenidad clásica, sino muy al contrario algo y aun mucho de la malsana y torturada alma florentina de la época. Aquel rostro irregular, de grandes pupilas melancólicas y expresión torturada, casi dolorosa, tornaremos á hallarlo en algunas vírgenes de las que representan la tercera manera de Sandro.

A este período pertenecen unos frescos que para la villa de los Tornabuoin en Fiesolo pintara y algunas Madonas de que es muy difícil precisar la fecha.

*
* *

Aquel prodigioso florecer de civilizaciones, aquella sociedad cínica, galante y artista, se desmoronaba al apocalíptico azote de la palabra de un monje fiero y fanático.

Savonarola desde el púlpito de Santa María dei Fiore, en la cuaresma de 1491 lanzó su anatema como un rayo del cielo sobre la corrupción del siglo. Un sacudimiento brusco estremecía la sociedad florentina incendiando las almas, unas en llamaradas de fanatismo, otras en vibrantes rebeldías. Una de aquellas extrañas luchas medioevales en que los toscos sayales de los frailes profetas se cubrían con la púrpura pontificia y sobre las tonsuras monásticas ceñíase la diamantina tiara, en que los reyes cubierta la cabeza de ceniza arrastraban las regias pompas por las gradas del solio pontificio en demanda de la absolución para aquellas excomuniones que les aislaban como á apestados, surgió destruyendo la pagana civilización.

Los prodigiosos palacios de los Médecis saqueados por las turbas, las divinas colecciones vendidas y dispersas, los libros arrojados al fuego y entre aquel material cataclismo de espiritual derrumbamiento de fortalezas espirituales.

El ánimo enfermiza, herida de morboso misticismo, en sus primeros años, de Botticelli, sintióse arrebatada por la palabra ardiente, como fuego, del monje y aquel prodigioso artista, formado en la escuela de los poetas y de los sabios que rodearon á los Médecis, puso sus pinceles, aleccionados en la amable poesía de la antigüedad pagana, al servicio de la idea del vehemente fanático, admitiendo su austero concepto de las artes, por el cual estábales vedada toda profana representación y eran solo admisibles como medios de edificación espiritual.

Botticelli que antaño recreárase en la representación de Venus, de la Primavera, del Amor, de las Gracias, torturose para llegar á la evocación de los asuntos gratos al predicador, é hizo sustituir á la elegancia armoniosa de sus figuras, á los ademanes airoso, suaves, acordes, una violencia á veces epiléptica de ademanes que afearon sus postreras obras.

Como cuadro representativo de esta nueva y última *manera*, puede ofrecerse el famoso de «La Calumnia».

Para este cuadro inspiróse el pintor florentino en la descripción que Luciano hace de La Calumnia pintada por Apeles. Veráse en este cuadro un hombre con grandes orejas teniendo una mujer á cada lado; una se llamaba la Ignorancia, la otra la Superstición. Hacia él avanzaba la Calumnia, una mujer de bellísima apariencia, pero con la traición reflejada en el rostro, llevando en la diestra mano una antorcha y arrastrando con la siniestra á un adolescente. Había también un hombre pálido, feo, de feroz semblante, que se llamaba la Envidia. Dos mujeres acompañaban á la Calumnia y le arreglaban las vestiduras. Se llamaban la Perfidia y el Fraude. Detrás venían los Remordimientos, una mujer enlutada que se desgarraba las vestiduras, seguía una muchacha púdica y modesta que se llamaba la Verdad.

Otro cuadro perteneciente á esta época, inspirado indudablemente en alguno de los vehementes sermones que sobre la Pasión predicó Savonarola, es «Piedad».

*
* *

Los últimos años de su vida fueron oscuros, borrosos. Había sobrevivido á su época y muerto moralmente con ella. Durmió siglos olvidado, hasta que Ruskin, y con él los prerrafaelistas, proclamáronle maestro, y resucitado como dios del arte ofrendáronle el incienso de la admiración.

Autores consultados.—ALBERTI.—*Della Pittura libri tre*.—RUSKIN.—*Ariadue Florentina*.—MORELLI.—*Della pittura italiana*.—MESUILL.—*Quelques documents sus Botticelli*.—CHARLES-DIELL.—*Les Maitres de l'art*.



MÚSICA

MIRANDO HORIZONTES...

por Eduardo L. Chavarri.

Porque es preciso volver hacia fuera la vista... y el oído, para sentir palpitaciones de arte.

Hablemos ahora de París, de su Conservatorio. Ya no es esta aquella primera Academia musical con pensionistas uniformados.

Esto parece extraño, pero es verdad. Fué en tiempos de Napoleón. Desde entonces hasta 1870 subsistió el régimen escolar, y el uniforme era indispensable. El decreto de Napoleón en que ello se reglamentaba, (dado en Moscou el 14 de Octubre de 1812), decía así refiriéndose á los alumnos:

«Vestirán traje azul de paño de uniforme, pantalón de igual clase, botones dorados, botas á lo húsar y sombrero tricorno. Durante el verano cambiarán los trajes de paño por uniforme de nankín».

En aquella época también había sus pensionistas del sexo femenino. El reglamento por que se regían estaba firmado por el célebre Cherubini, y entre otras cosas prescribía (como fácilmente se comprenderá) la absoluta separación de sexos. Así decía de las chiquillas líricas:

«No vivirán en el mismo Conservatorio, sino en una casa próxima situada en el Faubourg-Poissonniere. La profesora las llevará á escuela á las ocho y media de la mañana, y llevarán consigo pan por si tienen ganas de comer. Las está terminantemente prohibido hablar con ningún discípulo hombre, y deberán ir por la calle y estar en clase con modestia y compostura. Cuando sean llevadas al teatro nadie podrá acercarse al palco para hablar con ellas, y la señora Inspectora no se separará de su lado por ningún motivo. De vez en cuando la señora Inspectora las sacará á paseo por París; irán las alumnas de dos en dos, y durante este paseo está prohibido el que se paren.

»Las pensionistas se acostarán en invierno á las nueve, y en verano á las diez».

Como se ve, el Conservatorio de París tenía un régimen sobrado escolar para que pudieran dar gran curso los genios. Eran los Bizet y los Berlioz, los no pensionistas, los que surgían libremente.

Cierto que en nuestros conservatorios españoles no hay nada de esto antiguo. Pero tampoco hay de lo moderno: son unas solitarias alacenas de música en donde se «estantizan» sentimientos y pensamientos.

RIMSKY-KORSAKOW

Un artista menos, otro elegido que nos abandona.

El año pasado le aclamaba Europa en su *tournee* gloriosa.

También en San Petersburgo, en la autocrática ciudad, el conservatorio no ha sido un conglomerado oficinesco sino santuario del alma musical patria.

Por eso la escuela rusa no ha hecho sino crecer y crecer.

Nicolás-Andreiewich Rimsky-Korsakow (18 Marzo de 1844) fué un temperamento de sinfonista. Aunque siguió la carrera de marino de guerra (pues era oficial de la armada) la música le atraía con irresistible fascinación, y ni un momento dejó de cultivarla. Influyó mucho en su educación el famoso Balakirev, con quien estudió su arte, juntamente con Ulich (violonchelo) y Fedor Kanillé (piano). Cuando estrenó su primera sinfonía, el artista aún tuvo que presentarse al público luciendo su uniforme de marina, pues se hallaba en servicio activo. Cuando fué luego profesor de composición é instrumentación del Conservatorio, le fué concedido el cargo de inspector de las músicas de la Armada.

Desde entonces su actividad fué en *crescendo*, creando obras y dirigiendo conciertos, y dejando una gloriosa reunión de discípulos ilustres, tales como Glazounow, Liadon, Blumenfeld, etc.

Entre sus principales composiciones recordemos las *sinfonías*, los poemas sinfónicos *Antor* y *Sadko*, la *Fantasia servia*, un *Capricho español*, *Scheherarodes*... además de sus cuartetos, obras de piano, corales y melodías.

La música dramática de Rimsk-Korsakow la forma las siguientes óperas: *La Pskovitana*, *Noche de Mayo*, *Snegurotchka*, *Mlada*, *Noche de Navidad*, *Sadko*, *Mozart y Salieri* y *La novia del Czar*, *El cuento del Czar Saltán*, *Servilia*, *Kotschi el Inmortal*, *Pan Voyevoda*, *La leyenda de la ciudad invisible de Kitesh*.

Y todas estas obras están de repertorio para gloria de su autor y del arte de su país.

JUBILEO DE «LOS MAESTROS CANTORES»

Munich ha festejado con solemnidad la ópera de Wagner, que se estrenó en 21 de Junio de 1868.

¡Qué recuerdos tiene esta fecha y cómo parecen un sueño las lu-



chas, los odios, las persecuciones que sufrió Wagner para realizar su ideal!

Y la función de Jubileo se ha realizado á la gloria del antes perseguido y escarnecido.

El gran Hans Richter, el veterano *capellmeister*, ha dirigido la obra. ¡Nadie con más derechos que él! Cuando era todavía un joven director principiante fué recomendado á Wagner como auxiliar inteligente que haría el difícil trabajo de interpretar y copiar en limpio las partituras del maestro. Así es que Richter ha visto hacer hoja por hoja el famoso monumento wagneriano. Ello ocurría en Suiza. Una tarde cuando la última página iba á ser terminada, entró Wagner en el cuarto de Richter; el crepúsculo caía lentamente y la *hora ferviente* de la naturaleza rezaba la despedida del día; á lo lejos se escuchaban las campanas de Lucerna; el silencio y la dulce púrpura crepuscular tenía el misterio de poesía sublimè... Wagner, sin decir palabra, se acercó á la partitura; en aquel momento dieron las ocho y el *ángelus* llegó desde Lucerna suave y tranquilo rezado por las célebres campanas. La mano del maestro trazó entonces en la partitura el robusto, noble, acorde *en do mayor* que cierra la vigorosa obra. ¡Era aquello también la acción de gracias!

Estos recuerdos han vivido durante el jubileo de Munich, pues en el teatro y en la orquesta todavía quedaban artistas que estrenaron la obra, entre ellos el violonchelista Bennat y el primer violín Moralt.

Richter menciona con frecuencia, á este propósito, una de las mil anécdotas que viven en la historia de *Los Maestros Cantores*. Hela aquí:

Un día entró Wagner en el cuarto donde trabajaba Richter (el cual, como es sabido, toca á la perfección varios instrumentos) y enseñándole una hoja de partitura, todavía con la tinta húmeda, le consultó:

—¿Esto podrá ejecutarse sin gran dificultad?—Richter examinó el pasaje en cuestión; se trataba de la parodia burlesca del viejo Beckmesser; y el «maestrino» respondió:

—Sí, se puede tocar eso con la trompa, pero está tan agudo que hará un efecto extravagante.

—¡Precisamente eso busco!—dijo Wagner, y fué á continuar su trabajo.

Cuando llegaron los ensayos para el estreno, al llegar el pasaje mencionado no pudo menos de sorprenderse el instrumentista que en la orquesta lo debía ejecutar. Era éste un afamado concertista de trompa, Franz Strauss (padre del actual Ricardo Strauss el autor de la famosa *Salomé*) y declaró aquello inejecutable. Richter replicó:

—¡Pero si no es tan difícil! A ver, dadme vuestra trompa; no, esa pequeña no la quiero, que parece una bocina de postillón; dadme la ordinaria en *fa*.

Cierto que en nuestros conservatorios españoles no hay nada de esto antiguo. Pero tampoco hay de lo moderno: son unas solitarias alacenas de música en donde se «estantizan» sentimientos y pensamientos.

RIMSKY-KORSAKOW

Un artista menos, otro elegido que nos abandona.

El año pasado le aclamaba Europa en su *tournee* gloriosa.

También en San Petersburgo, en la autocrática ciudad, el conservatorio no ha sido un conglomerado oficinesco sino santuario del alma musical patria.

Por eso la escuela rusa no ha hecho sino crecer y crecer.

Nicolás-Andreievich Rimsky-Korsakow (18 Marzo de 1844) fué un temperamento de sinfonista. Aunque siguió la carrera de marino de guerra (pues era oficial de la armada) la música le atraía con irresistible fascinación, y ni un momento dejó de cultivarla. Influyó mucho en su educación el famoso Balakirev, con quien estudió su arte, juntamente con Ulich (violonchelo) y Fedor Kanillé (piano). Cuando estrenó su primera sinfonía, el artista aún tuvo que presentarse al público luciendo su uniforme de marina, pues se hallaba en servicio activo. Cuando fué luego profesor de composición é instrumentación del Conservatorio, le fué concedido el cargo de inspector de las músicas de la Armada.

Desde entonces su actividad fué en *crescendo*, creando obras y dirigiendo conciertos, y dejando una gloriosa reunión de discípulos ilustres, tales como Glazounow, Liadon, Blumenfeld, etc.

Entre sus principales composiciones recordemos las *sinfonías*, los poemas sinfónicos *Autor* y *Sadko*, la *Fantasia servia*, un *Capricho español*, *Scheherarodes*... además de sus cuartetos, obras de piano, corales y melodías.

La música dramática de Rimsk-Korsakow la forma las siguientes óperas: *La Pskovitana*, *Noche de Mayo*, *Snegurotchka*, *Mlada*, *Noche de Navidad*, *Sadko*, *Mozart* y *Salieri* y *La novia del Czar*, *El cuento del Czar Saltán*, *Servilia*, *Kotschci el Inmortal*, *Pan Voyevoda*, *La leyenda de la ciudad invisible de Kitesh*.

Y todas estas obras están de repertorio para gloria de su autor y del arte de su país.

JUBILEO DE «LOS MAESTROS CANTORES»

Munich ha festejado con solemnidad la ópera de Wagner, que se estrenó en 21 de Junio de 1868.

¡Qué recuerdos tiene esta fecha y cómo parecen un sueño las lu-



chas, los odios, las persecuciones que sufrió Wagner para realizar su ideal!

Y la función de Jubileo se ha realizado á la gloria del antes perseguido y escarnecido.

El gran Hans Richter, el veterano *capellmeister*, ha dirigido la obra. ¡Nadie con más derechos que él! Cuando era todavía un joven director principiante fué recomendado á Wagner como auxiliar inteligente que haría el difícil trabajo de interpretar y copiar en limpio las partituras del maestro. Así es que Richter ha visto hacer hoja por hoja el famoso monumento wagneriano. Ello ocurría en Suiza. Una tarde cuando la última página iba á ser terminada, entró Wagner en el cuarto de Richter; el crepúsculo caía lentamente y la *hora ferviente* de la naturaleza rezaba la despedida del día; á lo lejos se escuchaban las campanas de Lucerna; el silencio y la dulce púrpura crepuscular tenía el misterio de poesía sublimé... Wagner, sin decir palabra, se acercó á la partitura; en aquel momento dieron las ocho y el *ángelus* llegó desde Lucerna suave y tranquilo rezado por las célebres campanas. La mano del maestro trazó entonces en la partitura el robusto, noble, acorde *en do mayor* que cierra la vigorosa obra. ¡Era aquello también la acción de gracias!

Estos recuerdos han vivido durante el jubileo de Munich, pues en el teatro y en la orquesta todavía quedaban artistas que estrenaron la obra, entre ellos el violonchelista Bennat y el primer violín Moralt.

Richter menciona con frecuencia, á este propósito, una de las mil anécdotas que viven en la historia de *Los Maestros Cantores*. Hela aquí:

Un día entró Wagner en el cuarto donde trabajaba Richter (el cual, como es sabido, toca á la perfección varios instrumentos) y enseñándole una hoja de partitura, todavía con la tinta húmeda, le consultó:

—¿Esto podrá ejecutarse sin gran dificultad?—Richter examinó el pasaje en cuestión; se trataba de la parodia burlesca del viejo Beckmesser; y el «maestrino» respondió:

—Sí, se puede tocar eso con la trompa, pero está tan agudo que hará un efecto extravagante.

—¡Precisamente eso busco!—dijo Wagner, y fué á continuar su trabajo.

Cuando llegaron los ensayos para el estreno, al llegar el pasaje mencionado no pudo menos de sorprenderse el instrumentista que en la orquesta lo debía ejecutar. Era éste un afamado concertista de trompa, Franz Strauss (padre del actual Ricardo Strauss el autor de la famosa *Salomé*) y declaró aquello inejecutable. Richter replicó:

—¡Pero si no es tan difícil! A ver, dadme vuestra trompa; no, esa pequeña no la quiero, que parece una bocina de postillón; dadme la ordinaria en *fa*.

Y el maestro Richter ejecutó con toda facilidad el fragmento en cuestión y explicó el efecto humorístico que con él se trataba de obtener.

Por esto era Richter el único que podía estar con mejor derecho al frente del festival de *Los Maestros Cantores*. Cuando el veterano director ocupó su sitio en la orquesta, el público, de pie, rompió en la más cariñosa ovación que puede imaginarse, obligando á Richter á presentarse en la escena. Con lágrimas de alegría tuvo el artista que dar las gracias, y pudo ver tranquilo que su obra no moriría con él. En primera fila, aplaudiéndole con el mayor fervor, estaban Félix Motte y Franz Fischer, los dos famosos directores de orquesta.

LOS MAESTROS... VALSISTAS DE VIENA

¡Vaya por contraste!

Juan Strauss, el delicioso autor de tantos y tan celebrados valeses que hicieron las delicias de nuestros padres, va á tener en Viena, su ciudad natal, un teatro, cuya primera piedra acaba de ser colocada.

Este teatro estará dedicado principalmente á conciertos y á representaciones de ópera cómica, y en la primera piedra se encerró un pergamino redactado por el escritor vienés Wolfgang Madjera y firmado por los concurrentes, que dice así:

«Llevando este teatro en su frontispicio el nombre de Juan Strauss, sea el edificio un monumento dedicado á la memoria del príncipe de las graciosas musas vienesas, cuyo intérprete incomparable fué. Que la paz del espíritu y el buen humor encuentren aquí su derecho de ciudadanía á fin de que los hombres puedan librarse del manto de plomo que les reserva la vida cotidiana y aprendan á conocer la alegría que transforma la existencia: la alegría, hacia la cual sabrán llevarles las Gracias con sus manos de rosas.

Llenos de este sentimiento hemos colocado esta piedra en el seno de la tierra, y esperamos que el edificio pueda siempre el día de mañana ver en su recinto dichosos á los hombres.»

¡Que se realicen esos deseos, amén!

LETRAS ESPAÑOLAS

CONVERSACIONES LITERARIAS

por Andrés González Blanco.

HYLICO.—Ando desde ayer, querido Mórfico, atosigado y ab-sorto por un problema terrible, más arduo aún que la curación de la natural memez de D. Alberto Insúa...

MÓRFICO.—Mucho decir es; pero tal podría ser la aspereza del problema que fuera más difícil resolverlo que conseguir desterrar del mundo á los muchos Cristóbales de Castro que por él pululan...

H.—Pues bien, querido Mórfico, el problema lancinante, urgentísimo, desgarrador, es el siguiente: ¿La crítica debe ser ó no un magisterio? ¿Hasta qué punto debe serlo?

M.—Tanto valdría preguntar: ¿Cuántos quilates de necedad habéis podido apreciar en D. Práxedes Zancada?...

H.—Abandonad los fáciles chistes y contestadme terminantemente á la pregunta: ¿La crítica es un magisterio?...

M.—Le diré, le diré... Hermosilla creía que sí... La Harpe también... Boileau... ídem... Lemaitre creía que no... Faguet se inclina á ambos lados... Hennequin ó Gouyau á ninguno... *Clarín* ó De Sanetis no saben que hacer de sí... Tenemos á nuestro favor y en contra nuestra opiniones igualmente respetables... En vista de tal disparidad de criterio, lo mejor es optar por el agnoticismo negador, radical y violento... Además (y no extrañéis la transición brusca) frente al *Grand Hotel Trannoy*, donde me alojo en esta Vetusta de mis pecados, está la tapia de un jardincillo. El jardín es de la casa colindante, donde habita el Ilustrísimo señor Presidente de la Audiencia. Uno de estos magistrados, típicamente magistrados, calvo, gruñón y asmático, que en las mañanas de sol se sienta en la galería de atrás, leyendo *El Imparcial*... Ayer había sol, un sol fúlgido, andaluz, impropio de estos climas del Norte. El cielo, despejado y límpido como una patena en fiesta mayor...

Daba gloria saborear el encanto de esta triunfante mañana como la cual hay pocas y que más resultan en la inclemencia de este cielo bajo y fosco, y de esta tierra sempiternamente húmeda de reciente lluvia... Parecía que del cielo puro descendíase una bendición de paz sobre todas las frentes; y que de la tierra, rejuvenecida y eflorescente, brotaran chorros de miel que deleitaban los paladares y los espíritus. Recordé involuntariamente la antifona del salmo: *Introduxit vos Dominus in terram fluentem lac et mel allelula...* Detrás de la tapia asomaban unas lilas y unos rosales florecidos ya en todo su esplendor. Una criada rubia y fresca iba cortando flores por las enarenadas avenidas del jardincillo. Al frente se elevaba la torre de la Catedral, airosa y esbelta, con su aguja gallarda y su crestería laberíntica é inverosímil. Era un espectáculo que, siendo trivial y cotidiano en sus detalles, daba en conjunto una sensación de plenitud de vida, que reconciliaba con los hombres malos y con las mujeres torpes. Hacía amar la vida *au plein air* y... *au plein cœur*. A la vista de esta grandiosidad banal—y perdón por la antítesis victorhuguesa, ya *demodée*—recordé la intensa expresión de Heine: «La naturaleza á semejanza de un gran poeta lírico, sabe producir efectos sorprendentes con muy contados recursos: sol, árboles, flores, agua y amor.» Sí; en verdad era eso todo lo que había en aquella mañana vernal y esplendorosa. Claro sol, agua fresca en el surtidor del jardín, árboles florecidos ya, de almendros, y arbustos henchidos de lilas, y una pasión provinciana en el pecho... ¡Ah!... me olvidaba: y á lo lejos el son de un piano, de estos pianos que parecen extinguirse en un *morendo* prolongado, ¡como las almas de las nenas que los pulsan, cansadas de esperar al príncipe que no llega!... Todo esto, junto con algunas estrofas de poetas retintineando en el alma, daban una impresión cenestésica é integral de vida absolutamente harmónica y bella. En suma, me sentí feliz. Y de pronto vino á perturbar la digestión del desayuno y el encanto de la existencia amable... un artículo ¡horror! de D. Cristóbal de Castro, en la segunda plana de *Los Lunes del Imparcial*... Este pobre cortijero cordobés cada día es más prosaico, más petulante, más *andaluz*, en el sentido malo de la palabra, en el sentido de superficial, hueco y relampagueante... Parece que intenta retornar á su prístino estado: el de mozo de mulas... literario. Si sigue así, le concederemos este título de honor por unanimidad...

H.—¡Seor poeta! Que os tornáis fosco crítico mucilaginoso...

M.—Es verdad; decís bien... Ya la crítica pedagógica extendió sobre mí sus negras alas; ya pronuncié la frase sacramental de «sagrado sacerdocio» ya ejerzo el magisterio; ya esgrimo el escalpelo... Y yo que creí sinceramente ayer mañana que en el mundo bastaba con un poco de sol, agua fresca y una risa de la niña morena...



H.—Pues ya véis que no. Lisardo, *en el mundo hay más*, es ocasión de decir... Claro es que subjetivamente basta con eso, pero objetivamente existen muchos Cristóbales de Castro, Albertos Insúa, Manueles Linares Rivas, que es preciso fustizar y fruscidar... artículos como *Las tiranías del auto*, que es menester desmenuzar, triturar y reducir á la nada... Porque inficciona la sintaxis castellana y el sentido común de los lectores...

M.—Pero ¿qué importancia tienen en la vida del Universo?...

H.—¡Ah, es claro; las esferas no se conmueven ni los astros se escapan de su eclíptica, como pensaba el gordo Insúa cuando publicaba una crónica en *El Liberal*! El planeta que habitamos (habla Pero Grullo, doctor-astrónomo) es una insignificante parte de nuestro sistema solar, el cual, á su vez, no es más que uno de tantos sistemas como pueblan la inmensidad del cielo. Ya se sabe, que después de publicarse un libro pésimo y detestable, *au lendemain*,

el mundo, en tanto, sin cesar navega
por el piélago inmenso del vacío...

Pero no hay que tomar las cosas tan «desde el punto de vista de Sirio» como quería Renán, ni tan *sub specie vternitatis*, como decía Spinoza; hay que tomarlas más desde el punto de vista de las malas traducciones *sub specie Villavicencii*, *editoris*... De lo contrario ¿dónde iríamos á parar?... En este sentido que tan prolijamente acabo de explicar (ó, mejor dicho, de no explicar, puesto que la enorme elipsis que he cometido en todo este recitado da hecha ya la consecuencia lógica que toda persona sensata deduce de esto), es en el sentido en que la crítica debe ser un magisterio. Conviene desterrar á los muchos Cristóbales de Castro que en el mundo han sido, son y serán... aunque no importen á la armonía y buen orden del Universo, ni turben el ritmo sideral... Esa es la norma que yo me propongo seguir... Todo esto de la literatura es muy mezquino ante la magnificencia de la naturaleza; debemos mirar hacia su fin mejor y aspirar á cosa más alta; pero entretanto, ó *chemin faisant*, como dicen los franceses, maltratemos á Don Federico García Sanchiz, por si acaso; no vaya á ser que todo se quede aquí entre nosotros y nos llevemos al otro mundo el amargo remordimiento de no haber espectorado el mal sabor de boca producido por la lectura de *las siestas del cañaveral*...

M.—Entendido, y conforme, al menos parcialmente... De todos modos, el piano provincial suena á lo lejos y las rosas florecen en el jardín del Presidente de la Audiencia...

SOCIOLOGÍA

NAQUET Y SU ÚLTIMA OBRA

por Justo González Hervás.

Cuando en 1876 publicó Naquet su obra *El Divorcio* haciendo en ella las consideraciones á que le obligaban su rectitud y su conciencia, todas las fuerzas reaccionarias se desataron contra él. Y no hay que decir si al presentar su proposición en la Cámara de diputados para restaurar en todo su vigor la ley que ya rigió sin contratiempos desde el 20 de Septiembre de 1792 hasta el 8 de Mayo de 1816, encontraría una ruda y tenaz oposición. Por 247 votos contra 216 fué desechada por la Cámara, pero esta derrota fué un verdadero triunfo inutilizando todas las maniobras de los clericales y reaccionarios, por cuanto que el restablecimiento de la ley no se hizo esperar. Por consideraciones de política menuda, próximas las elecciones generales, el gobierno fué débil y la ley aprobada no fué aquella que la convención redactó, teniendo presente consideraciones de la más alta importancia social.

Grande honor cupo en esta victoria al insigne Alfred Naquet, propagandista incansable, que con tenacidad y constancia envidiables vulgarizó en más de cien conferencias públicas por todas las regiones de Francia esta importante cuestión. En ellas destruyó multitud de prejuicios que la rutina y la ignorancia fueron amontonando sobre las conciencias, en un vasallaje nacido á expensas de la libertad. Rebatíó todos los alegatos de los clericales é hizo brillar, con la elocuencia de su palabra, el sentimiento de la justicia, restaurando el derecho y puliendo esta de las asperezas y enmohecimiento de los siglos.

Aun llevado quizás de un excesivo celo por aquellas doctrinas que son el patrimonio de su pensamiento, en algunos de cuyos puntos disintimos del autor, como son aquellos que se relacionan con la propiedad y aquellos otros que se refieren á la familia, á cuyos dos puntales asesta golpes formidables, hemos de confesar, á fuer de leales y honra-

dos, que en su última obra *Hacia la unión libre*, encontramos excelentes puntos de contacto, armonías de sentimientos y verdaderos lazos de unión en el razonar y en una lógica comprensión de la libertad, á la que rendimos fervoroso culto.

Dice Naquet en su precitada obra *El Divorcio*:

«La reflexión no aprovecha más que á las ideas justas; las falsas ideas no soportan el examen y no pueden vivir en tanto que no se las discute. La opinión pública, una vez despierta, raramente se decide en el sentido del error, y por esto es un excelente criterio que permite á priori, por así decirlo, el distinguir lo que es verdad de lo que no lo es.»

«El buen sentido público es la gran piedra de toque en la cual se pueden ensayar todos los sistemas. Es una criba que rechaza despiadadamente todas las utopías y que no retiene sino las ideas sanas. A la hora de ahora, se ha pronunciado en favor del divorcio, y todas las malas razones aducidas, á pesar de su talento, por los Sres. Henri Brisson y Louis Legrand no prevalecerán contra él.»

Han transcurrido veintinueve años desde que Naquet escribiera estas palabras, y el divorcio implantado en Francia se ha aclimatado en las costumbres, ha recibido la sanción de los moralistas y pensadores más eminentes, pese á las burlas y á los furibundos ataques de una mínima parte de escritores que no han podido desarraigar de sus espíritus la idea de un *religiosismo* exaltado, ó bien hallados con los antiguos sistemas.

Paul Bourget en novelas y *vandevilles* ha procurado desacreditar el divorcio, haciendo arma de las más vulgares y groseras manifestaciones del hombre, no considerándole como un ser racional, en el que la dignidad y el honor no deben ser palabras vanas. Antes bien, explotando los defectos y aun los vicios de la humanidad, pretende hacer deducciones generales de los casos particulares que no pueden evitarse en toda sociedad.

Para los individuos que solo se mueven caprichosamente sin que sientan la menor influencia de los sanos y elevados sentimientos, es para los que se hacen las leyes restrictivas. Para los puros de corazón; para los que saben colocarse por cima de las miserias humanas; para los seres reflexivos que antes que las conveniencias invocan el deber, no se hacen las leyes, sino para defenderlos de aquellos otros miserables que deshonoran la especie.

Una sola obra de Bourget nos bastó para la confirmación de estas razones. *Un crimen d'amour*.

¿Es preferible el estado de cosas que crea el autor en su citada obra, al que se deduce del divorcio? La contestación no es dudosa.

El doctor Jéré y Mr. Frusegrive se han señalado también como im-

pugnadores de la obra de Naquet. Pero ni el conocido doctor ni el pensador moralista, han aducido razones de poder bastante para conquistar la opinión que les ha vuelto la espalda.

Y á pesar de esta adaptación al medio, de aquellos temores ridículos y pueriles preconizados por los impugnadores de la disolución del matrimonio, el divorcio subsiste y la vida en Francia es próspera y la moral no se ha perdido como en la Grecia antigua.

Antes que burlada y escarnecida, ha sido acatada y respetada la moral por numerosos ciudadanos que hubieran sido inmorales al ser infieles al juramento prestado en los altares ó en la alcaldía.

Porque con razón, dice un autor moderno: «Las obras impuestas á la fuerza desde arriba, supongamos por un dictador, adquieren poca consistencia y consiguientemente duración escasa, como no las exija y mantenga el espíritu colectivo.»

Dé aquí el indudable progreso y arraigo del divorcio. Este bienestar de muchos miles de personas que sin él hubieran labrado su desgracia, bien por medio del suicidio, como lo hace notar muy oportunamente el doctor Toulouse, bien saltando por los artículos de la ley y contrayendo uniones que la fuerza de la costumbre calificó de ilegales.

«No pudiendo amar con el concurso de la ley, he amado sin ella». Esta sería la respuesta de las víctimas de la indisolubilidad del matrimonio.

Y es muy digno de tenerse en cuenta por juristas y legisladores este aspecto del problema matrimonial, por cuanto afecta en sus principales fundamentos á la constitución de la familia, base de la sociedad individualista. Para los hombres de buena voluntad que caminan con el progreso y que sin estar reñidos con la tradición, por el *hecho* de la *confarreatio* romana, no desdeñan el *derecho* nacido de la modificación de las costumbres y de la amplitud de miras en el moderno vivir.

Hacia la unión libre es, puede decirse, una continuación de «El Divorcio». En éste, analizaba Naquet todas sus formas, todas las razones de moral pública que exigían, dentro de un régimen democrático, su introducción en las leyes y en el Código.

Después, su «Ley de Divorcio» vino á ser como el complemento de aquella otra obra, y con la serenidad que distingue á su autor, estudió el funcionar de esta ley, vela por su pureza evitando se falsifique y hace que arraiguen en los espíritus verdaderas ideas de una sana libertad.

A la inversa del anarquismo militante, Naquet en su nueva obra, destruye para crear. A la manera de Spencer, partidario de una evolución progresiva, todo lo espera del portentoso girar del progreso en nuestros días, pues como dice muy bien en su citada obra *Vers l'Union libre*:

«La evolución mental y la evolución político-económica que le es adecuada, infinitamente lentas en los comienzos de nuestra especie, han llegado á ser de más en más rápidas á medida que la humanidad se ha engrandecido. Siguen, como la pesantez, un movimiento acelerado. El siglo XIX ha realizado él solo más progresos que todos los siglos precedentes, y la marcha del género humano adquirirá una rapidez mayor en el presente siglo.»

Consecuente con sus principios, y en virtud de este movimiento acelerado del progreso, Naquet considera anticuado ya el divorcio, por cuya implantación trabajara treinta años ha.

Y proclama la necesidad de la unión libre. Decretada la separación de la Iglesia y Estado; desterrado de las conciencias el falso concepto de la moral, el engañoso espejismo de lo especulativo en religión, se impone llegar á la unión de los sexos por la espontánea voluntad de los seres, sin trabas legales, sin prejuicios sociales, sin temores ridículos y sin intromisión alguna de la autoridad, que hasta cierto punto bastardean la pura y santa manifestación del amor.

Unión libre, no es el amor libre. En el primer caso la idea excelsa del amor se antepone á toda otra grosera manifestación del espíritu. Es un sentimiento que ennoblece, dignifica á los seres al unirlos y obligarlos por su espontánea voluntad. La cadena que tejen es cadena de flores que perfuma la existencia, no es dogal que oprime y asfixia.

En una palabra, es el triunfo, el imperio del espíritu sobre la materia.

En el amor libre, por el contrario, predomina el sensualismo, es la prostitución disfrazada. Rebaja á los seres á la categoría de bestias y dando un excesivo predominio á la materia, dificulta, entorpece y anula las libres manifestaciones del espíritu.

Por eso la Unión libre se impone dentro de un código verdaderamente republicano, con ello no tiene razón de ser el divorcio.

Esta difícil cuestión de la unión de los seres humanos, es tratada por Naquet con aquella admirable serenidad de que hablamos antes en sus obras anteriores.

Y hace un minucioso y detenido análisis del asunto, bajo todos los aspectos, anticipándose á las objeciones que puedan hacerse. Destruye valientemente y con recto y sano criterio todos los razonamientos de la moral estúpida, ñoña y atávica de los ultraclericales, furiosos al ver como poco á poco se les arranca de las manos el dominio de las conciencias que aprisionaban por medio del terror religioso.

Y no perdonarán seguramente á Alfred Naquet su victoria, pues más que la moral, que les tiene perfectamente sin cuidado, lo que pretenden conservar es el dominio, el poder sobre las almas, en especial sobre la mujer, medio indirecto de apoderarse del hombre.

La mujer, es el pretexto que invocan á cada paso para anatematizar el divorcio y, por ende, la unión libre, suponiéndola víctima de esta ley que los hombres pretenden en su exclusivo provecho, haciendo un uso indebido de la libertad.

Así razonan estos clericales, olvidando el *Crecevit et multiplicavit* de un Creador, *justo, bueno, misericordioso*, que no puso restricciones á los sexos al dotarlos de su especial temperamento y que sembró é hizo germinar en las almas, exquisitas sensaciones de un puro y tierno amor.

Pues bien, la mujer, esa víctima del hombre en el divorcio, contesta con los hechos mucho mejor que con las palabras, á sus pretendidos defensores.

Naquet prueba con la estadística, que desde 1884 en que se puso en vigor en Francia la precitada ley hasta 1904, han sido más las mujeres que han solicitado el divorcio que los hombres, llegando el número de solicitudes del bello sexo al número de 9.347, en tanto que las del sexo fuerte solo alcanzaron la cifra de 6.142.

Existe, pues, en los diez años referidos una diferencia de 3.205 solicitudes á favor de la mujer. Queda demostrado, pues los años sucesivos siguen en la misma creciente proporción, que la mujer es la que más se beneficia y utiliza de la tan combatida y reprobada ley.

Otra de las dificultades que presentan los pudibundos detractores del divorcio, son los hijos. Esta, como las anteriores objeciones, la resuelve Naquet sencillamente y dentro del derecho. Antes que el derecho de los hijos está el derecho de los padres. A estos no se les puede exigir sino el cuidado, la educación y vigilancia durante la niñez, de los seres á quienes dieron la existencia. Tienen este compromiso aun cuando rompan su unión y no pueden eludir el deber que por naturaleza les corresponde.

Pero esa clasificación caprichosa de la ley en naturales, legítimos y adulterinos, no puede subsistir. Los hijos llegan al mundo y al entrar en él no pueden ser señalados con distinciones que se hacen infamantes en cuanto prescriben diversidad de derechos. El derecho á la vida es uno é intangible. Luego no puede dificultarse este derecho á seres irresponsables de su nacimiento. Hermanos son los hijos de un mismo padre aunque de distinta mujer, con iguales derechos y con iguales deberes, tanto por parte del padre como de los hijos. Como así también son hermanos los hijos de una mujer en su comercio con distintos hombres é iguales derechos y deberes tienen respecto de la que les dió el ser y respectivamente.

Esta teoría no es nueva aunque lo parezca, pues ya Platón, al que parece seguir Naquet en su política del comunismo, planteaba algo parecido en su *República*.

Por absurda que parezca la idea de la unión libre, no puede serlo para los amantes de la libertad. Es una consecuencia de ella, y solamente espíritus torpes ó encogidos pueden asustarse de su implantación en las costumbres, de su inclusión entre los derechos del hombre, quizá el más sagrado: el de disponer de su felicidad.

Porque como dice el Sr. Dorado en uno de sus artículos referente á legislación:

«Nos cuesta tanto renunciar á las convicciones y costumbres heredadas de nuestros antepasados, en contacto íntimo con las cuales se ha ido formando nuestra personalidad, respirándolas á diario y asimilándonoslas con igual lentitud que constancia, como en otro orden de cosas nos cuesta desprendernos de los objetos que pertenecieron á nuestros padres, y antes que á éstos á nuestros abuelos.»

Cierto, ciertísimo que existe en el hombre, por lo general, ese apego, ese entrañable amor que no razona, por las cosas que fueron, y que aun siendo ejercieron su influencia en nuestra vida. Pero no es menos cierto que el hombre está obligado á marchar continuamente avanzando en su camino y preparando para sus futuros semejantes un porvenir próspero y fecundo, producto de su experiencia del camino recorrido.

Por eso Naquet, y con él otros ilustres pensadores, merecen nuestro aplauso, modesto pero enérgico, que les tributamos con todo el entusiasmo de nuestra profesión de liberales.

No se detienen á contemplar el espectáculo de su obra. Renuevan sin cesar esta, y, hombres de su tiempo, caminan desembarazadamente sin pararse en discusiones estériles ni en inconvenientes ficticios.

Arrollan todos los obstáculos con la fuerza de su genio y de su razón, aplastando, á fuerza de severidad con ellos mismos para poder usarla con los demás, los falsos argumentos de los retrógrados, de los pobres de espíritu, que afortunadamente forman minoría en la actual generación.

Si en Francia, donde existe un régimen de libertad, estos hombres estudiosos encuentran una viva y tenaz oposición. Si al seguir con interés creciente las evoluciones de la humanidad procuran que las leyes sean fieles intérpretes de las costumbres, toda vez que éstas son las que crean á aquellas, ¿qué diremos los españoles condenados á contemplar desde lejos, las iluminarias del Progreso, que irradian en la cumbre de los Pirineos, haciéndonos adivinar que allende la gigantesca frontera hizo asiento la Libertad?

Mientras que Francia, Bélgica, Alemania y aun la misma Italia avanzan en el orden político y social, nosotros retrogradamos más que deprisa á los tiempos medioevales. Ahí está la ley del descanso dominical, la otra famosa del no menos famoso Instituto de reformas socia-

les, que oculta bajo la forma de un pretendido socialismo, la más despótica de las autocracias.

El divorcio no existe en España. ¿Cómo pues, hablar á los españoles de unión libre! Y si la obra de Naquet se extiende, se vulgariza en nuestro país, lo que es bastante difícil, pues no tardarán en ponerle el veto nuestros beatos mandarines, no faltará quien se agite emocionado y haga aspavientos de terror suponiendo en peligro la idea rancia de una moral acomodaticia.

Porque no hay que dudarlo. Después de haber asestado el primer golpe al inmenso poder de Roma; después de quebrantar este poder una nación é instaurar en ella en toda su amplitud el régimen de libertad, no ha de tardarse el día en que, á despecho de fronteras, salten por ellas los derechos del hombre y conquisten de una vez el lugar que les corresponde en las demás naciones.

Los reaccionarios cierran los ojos ante la avalancha que se les viene encima y afectan no ver el peligro. Pero las gentes saben ya á que atenerse sobre el valor de sus axiomas, sobre lo inconsistente de sus condenaciones y dudando por igual del infierno y de la gloria, prefieren la felicidad en la vida á una felicidad *post mortem*.



EL LIBRO DEL MES

CUENTOS DE COLOMBINE

POR CARMEN DE BURGOS

AUTOCRÍTICA

¿Qué me propuse al escribir este libro? ¿Qué pienso de él? Son las dos preguntas que se dirigirán á los autores en esta sección y á las que yo me veo obligada á contestar.

Seré sincera.

No me propuse nada al escribir; tomé la pluma, impulsada por la necesidad de crear que atormenta el cerebro, y tracé esos pequeños cuadros de la vida real ó esos estados de alma, sólo para satisfacción de mi espíritu. Los escribí con gusto, con cariño; descansaba en ellos de la fatigosa labor de traducir, de la tristeza de recopilar, de la apremiante tarea periodística. En todas ellas la personalidad está subyugada, esclavizada á reproducir el pensamiento ajeno ó á darse al interés del público, á la actualidad, á lo frívolamente ameno.

En mis cuentos era yo, era mi pensamiento el que se mostraba, y como no me acordé del público al escribirlos, lo hice con el desenfado que la sinceridad pone á mi estilo. No me importa que me crean mejor ó peor por lo que digo; la gazmoñería ambiente no reza conmigo; soy lo bastante fuerte para permitirme decir lo que siento, despreciando los juicios vulgares. Los que me conocen me aman y me estiman, el público busca ansioso que se le diga la verdad, que se rompan los convencionalismos. El lema que prefiero es Arte y Libertad.

Sin embargo, no todos mis cuentos nacieron del mismo modo. *El Tesoro* (que publiqué primero en *El Cuento Semanal*) y *Madre por hija*, son cuadros de la vida real; sus personajes viven todos, sus escenas están tomadas del natural, su ambiente es el del delicioso vallecito andaluz donde transcurrió mi adolescencia, donde se grabó en mi alma el panteísmo y el ansia ruda de los afectos nobles, la rebeldía contra el engaño y la injusticia. *La muerte del recuerdo*, *Alma de artista*, *Por*

las ánimas, Las que no vivieran, En pos del ensueño y Aroma de pecado, son también cuentos reales en los que poco tuvo que poner la fantasía. De ella nacieron. ¡Ay del solo!, *Historia de carnaval* y *Como flor de almendro*. Estos retratan las dudas que torturan aún mi espíritu y que ya deliberadamente combatí en *¡Triunfante!* y en *El Viejo ídolo...* Dios... religión... leyes sociales... ¡Oh! ¡Cuánto al sueño, cuánto á lo externo! ¡Qué poco al alma! De la mía nacieron *La incomprensible* y *El último deseo*. ¡Dejadme que cubra con un velo viejos dolores de un corazón que renace!

Mi cuento favorito es *En la sima*. Iba á hacer de él una novela grande; la primera parte corresponde al primer capítulo; en la segunda está narrado el argumento que pensaba desenvolver, y para el cual pasé una temporada en Linares. La parte última lleva mucho de mi misma alma. ¡Por qué destrocé la novela para hacer un cuento? Porque el editor don Francisco Sempere me pidió original y quise darle así una débil muestra de agradecimiento y afecto. No soy de los autores que pueden quejarse de sus editores. Yo me complazco en reconocer y proclamar el agradecimiento que á la generosidad de Sempere debo. Si algún día venciera en las lides de la vida, deberé una gran parte del triunfo á su mano caballeresca y protectora. Jamás he ocultado los favores que recibí, las admiraciones á que rindo culto, ni los amores que siento. Sólo oculté á veces los desprecios con que sustituyo al odio, porque este no pudo, hasta ahora, caber en mi alma.

¿Que si estoy contenta del éxito de mi libro? Contentísima. La crítica es tan buena para mí como los editores, aunque yo no profeso á los *críticos de oficio* la misma simpatía. Para mí no existe nada *bueno* ni *mal*; sencillamente son cosas que *convienen* ó *no convienen* á nuestro modo de ver. Esto podría discutirlo un espíritu amplio, de artista, un hombre de superior cultura... pero... recite el lector nombres de críticos con estas condiciones.

...Escucho. ¡Qué silencio!... ¡Y conste que habla una agradecida de la crítica!

¡Ah! Dos líneas para concluir: el libro lleva un prólogo al que yo amo, porque lo escribió para mí una mano amiga. Para rimar con *Colombine*, ocultó bajo el de *Pierrot* su nombre un escritor selecto, José Francés. Sus líneas son una aurora, una esperanza, una rosa galantemente ofrendada antes de penetrar en el dédalo de ilusiones y melancolías, de suspiros y lágrimas, de sonrisas y rebeldías, que salieron de mi corazón y forman las páginas de mi libro. He creído necesario ese prólogo, en cuyo ritmo dulce puede descansar el lector de las tempestades de mi alma atormentada.

CARMEN DE BURGOS

JUICIOS DE LA PRENSA

Extractamos á continuación algunos de los más notables artículos críticos que juzgan el libro de nuestra directora.

Hay que leer los cuentos de este tomo. Verdad, sentimiento muy hondo, pintura de caracteres en pocos y atrevidos rasgos, ingenio, transcendencia é interés, mucho y vivo interés, todo eso hay en ellos y algo más también, que no todo se ha de traer á la colada en una reseña.

.....
JOSÉ FERRÁNDIZ.

De *El País*.

*
* *

.....
El procedimiento descriptivo de *Colombine* es verdaderamente digno de admiración. Irónico á ratos, ingenuo en ocasiones, sale siempre de entre sus páginas un vaho de simpatía que cautiva al lector. En la lectura de los cuentos de este volumen, *Madre por hija*, ¡*Ay del solo! El último deseo* y *En la sima*, hay una complejidad grandiosa, se admira mucho á su hacedora. Porque se ve en ellos á *Colombine*, á Carmen de Burgos, la mujer liberal, anárquica en momentos; al espíritu nuevo, valiente, sin prejuicios, que tiene un gesto de desprecio para *el qué dirán*.

J. GÓMEZ HIDALGO.

De *El Globo*.

*
* *

.....
El nuevo libro que acaba de publicar Carmen de Burgos, ameno y bellísimo, tiene una seria importancia porque marca un momento de transición en el desenvolvimiento de las creencias de nuestra sociedad en puntos de tanto interés como son el amor y la religión.

Por todas las páginas del libro de la ilustre escritora pasa un soplo ardiente de exaltación pasional, á veces con la ruidosa alegría del triunfo; en ocasiones con el trágico desfallecer de una derrota. Escritos con sencillez, con galanura, con espontaneidad, todos los cuentos del volumen son escenas de la vida corriente, descritas con habilidad por su autora. No retocó el arte lo que narra la pluma con desenfado, ni fué la ficción incorporada con afeites á la realidad. Y, sin embargo, son narraciones demoledoras de rutinas, de prejuicios de la justicia con frecuen-

cia banal y tirana de los Códigos. Nos dicen los cuentos que narra Carmen de Burgos que hay almas libres que afrontan la odiosa tutela del juicio ajeno con estoicos gestos de tranquila fortaleza, y que debe glorificarse como un bien lo que siempre se consideró como un mal.

.....

En la fogosidad y soltura de estilo, Carmen de Burgos recuerda á Blasco Ibáñez. No le imita, se le parece. Afinidad de temperamentos, dan, sin duda, este resultado.

VICENTE ALMELA.

Del Herald de Madrid.

*
* *

.....

Este volumen, más que una colección de cuentos escritos solamente con ánimo de distraer al lector y recrearle con las galas y encantos de una literatura amena, un estilo gallardo y florido y unas fábulas llenas de vida y de interés—pues todas estas cualidades reúne el libro de la señora de Burgos—más que eso, repetimos, y además de eso, es una colección de estudios sociales profundamente filosóficos, verdaderamente vívidos, en los cuales la autora desentraña unas veces y plantea otras hondos problemas, de los más hondos de la existencia humana, aquellos que se relacionan con la moral, con la religión, con el amor, con todos los grandes sentimientos y las más grandes pasiones del alma, tratando las cuestiones todas con alto espíritu filosófico, con un gran conocimiento de la realidad de la vida que obligan á pensar, y al mismo tiempo con una dulzura y una poesía esparcida en todos y en cada uno de los cuentos que componen el libro, que producen en el lector honda y verdadera emoción.

.....

FERNANDO SOLDEVILLA.

De La Correspondencia de España.

*
* *

En la colección de cuentos que nos da *Colombine* hay media docena de ellos supremamente admirables. Carmen de Burgos es una exquisita, sutil, narradora. Su prosa clara y fácil no va en busca del giro insólito, del vocablo fascinador, sino que busca, perfora atinadamente, persiguiendo esa trayectoria sinuosa de la emoción que á tan altas y perennes bellezas conduce.

.....

De los *Cuentos de Colombine* se desprende un rudo vaho analéptico, poco frecuente en nuestra mentalidad. Vibra el panteísmo ferviente de Carmen de Burgos y una levantada rebeldía contra todos los rutinarios nacionales. De vez en vez, sobre esta prosa meridional, que insistentemente alude al amor con todas sus arlequinescas prolicomias, surge una ráfaga de exaltación. El ensueño ha puesto la huella leve de sus sandalias sobre los melancólicos cuentos de *Colombine*.

Lo consolador, lo admirable, es que la serena filosofía de *Colombine* supo poner al final cierta lumbre de alborada porque en redenciones y en horas de luz creó esta mujer, la más seductoramente pagana y mística, á un tiempo, de este año ocho.

EMILIANO RAMÍREZ ANGEL.

De *El Liberal*.

*
* *

Entre sus heroínas, las más atractivas, las que parecen más mujeres, son *Isabel*, de *La Incomprensible*, y la *Marquesa*, de *En la cima*. Ambas aspiran á un amor exclusivo, su ligereza oculta una gran sed de ternura y las dos retroceden por un movimiento de pudor espiritual, de orgullo, de reserva, al acercarse al umbral del amor apetecido. Los sendos cuentos en que *Colombine* ha puesto esas dos figuras de mujer, me parecen los más delicadas del libro.

E. GÓMEZ DE BAQUERO.

De *El Imparcial*.

*
* *

Es *Colombine* la más alta de nuestras escritoras actuales; supera además á casi todos los novelistas españoles en la sutileza de las ideas, en la finura y precisión de psicología y posee el secreto de la rápida evolución de los asuntos sin omitir detalles de interés, lo que hace de sus pequeñas narraciones novelas completísimas, tales, que pudieran compararse, sin menoscabo, con las del gran maestro de cuentistas Guy de Maupassant.

He aquí, en síntesis, este libro de una mujer que es artista, que es noble y que es bella.

.....Todo bajo la luminosidad de sus ojos, en los cuales un poeta de estos tiempos ha creído descubrir

«Una terrible maldición gitana.»

TOMÁS MORALES.

El Pueblo. Valencia.

REVISTA CRÍTICA.—Año I.—Tomo I,

He leído *Cuentos de Colombine*; son rápidos, nerviosos, llenos de *sprit* y de sentimiento. Tienen un tinte de melancolía poco frecuente en la literatura española.

MAR NORDAU.

*
**

.....

Acabo de leer los hermosos *Cuentos de Colombine* y he experimentado un gran placer, porque la autora no es una literata vulgar; posee en su vocabulario abundantes expresiones escogidas y sus cuentos son obras de verdadero artista; de un arte tal, que cautiva.

ALFRED NAQUET.

*
**

Carmen de Burgos Seguí, la bella escritora que se oculta bajo el pseudónimo de *Colombine*, que tan popular ha hecho, es un temperamento de luchadora y sin querer refleja este modo en todos sus escritos. Más que el de una mujer, denuncian sus cuentos un espíritu varonil, y lo que es más aún, rebelde. Sólo de vez en cuando cierta melancólica poesía que se esboza ante lo irremediable, en vez de la protesta airada, nos dice del alma de la autora. Con perspicacia de mujer, imaginación de novelista, pasión de poeta y serenidad de filósofo, nos narra sentidas historias en estilo lleno de galanura.

Además hay en este libro una gran naturalidad que lo avalora con el prestigio de documento humano. Los diálogos son naturales, justos, sobrios; las descripciones de paisajes tienen una gran belleza; los tipos están bien vistos y retratados de mano maestra, y todo el libro revela á una artista de fuerte voluntad, gran inteligencia y bello corazón, en quien hay que saludar á uno de nuestros mejores cuentistas.

Diario Universal.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT.

*
**

Hay en el interno vivir de la ilustre escritora Carmen de Burgos, visiones de una *vida de hogar de convivencia*, llena de dulzuras, abnegaciones y gracias mutuas; la visión de tesoros, de inmanencias, de ternuras que son, á la par, fuente de asuntos para sus obras; y hay también melancolías y dolores de quien se ve, mal de su grado, sujeto á la tradición, al mismo ambiente social de que protesta, por el enérgico grillete de la herencia, de la educación, del orgullo y de esa mezcla de instinto de conservación y de subordinación al espíritu de la sociedad en que se vive y que se llama *deseo de bien parecer*.

Esto hace que *Colombine* cree en sus cuentos esas mujeres un tan-

to ambiguas, vacilantes, y que viven en estado de interna tempestad y haga en los mismos protestas contra la organización social, que ya se muestran en el acento irónico, ya en el choque de los contrastes entre lo que manifiestan pensar y creer los personajes de dichas producciones; y por todo lo cual hay en éstas mucho de autobiografía, pero no autobiografía histórica, de la que tiene por condición el espacio y por forma lo episódico, sino psicológica, inmanente, fantástica; y por ello mismo también los personajes más destacados, más visibles y esenciales de sus cuentos son mujeres que todas entre sí tienen cierto aire de familia; todas llevan en el corazón análogo bullir de pasiones batidas por aleteos de Eros encadenados y por contracciones y violencias de Prometeo que lucha con sus cadenas, y todas son víctimas por algún modo, del ambiente social que las limita y las conspuye.

Quizá ese apartamiento hacia sí misma en que se halla constituida la escritora, reste intensidad á su atención respecto al mundo externo y la impida de ver algunas veces toda la realidad que se despliega ante sus ojos y la conduzca á pensar y á obrar con un dejo muy marcado de mujer romántica y soñadora.

De *El País*.

CARLOS CERRILLO ESCOBAR.

*
* *

Carmen de Burgos Seguí, temperamento delicado y artístico á la vez que generoso y valiente, en quien la exquisita sensibilidad coincide con la fuerte vocación para la lucha, ha escrito un nuevo libro titulado *Cuentos de Colombine*. Es asombrosa la actividad de *Colombine*.

Durante las veinticuatro horas del día, que tan cortas le parecen á algunos, la bella profesora de la Normal de Toledo acude á sus clases, hace una traducción y escribe un artículo, compone una obra y lleva cuenta y extracto, no sólo del pensamiento, sino del sentimiento feminista del mundo.

En cuanto emprende, deja impreso el sello de su talento y de su originalidad.

Cuentos de amor los *Cuentos de Colombine* dejan una impresión honda y amarga; dijérase que están escritos por una persona á quien la vida no ha sonreído nunca.

Personas muy conocidas por ocupar alta posición, sufren en varias de las novelitas cortas de Carmen de Burgos vivos latigazos. La fusta es de seda; pero hace verdugones.

Cada uno de los cuentos ofrece al lector una sensación distinta, y al interés de los hechos se añade la elegante claridad del estilo, en que no hay ni sombra de afectación.

De *El Liberal*.

BIBLIOGRAFÍA

Muy difícil es hacer una reseña de la labor literaria de nuestra Directora, puesto que la mayor parte de ella consiste en artículos de periódico, informaciones, interviews; una obra multiforme, vibrátil, que podría dar muchos volúmenes.

Carmen de Burgos ha colaborado en *El País*, *La Correspondencia de España*, *El Globo*, *A B C*, *Nuevo Mundo*, y en todos los principales periódicos y revistas de España. Ella fué la primera mujer que apareció con el título de *Redactor*, que ha desempeñado en *Diario Universal* primero y actualmente en *Heraldo de Madrid*, y la primera que ha asistido sin gazmoñerías á prestar su trabajo profesional.

En su labor periodística hay campañas notables como la del *Divorcio en España*, *El Voto de la mujer*, la de *Defensa á la Raza Sefardita*, que ha inspirado en ella la creación de REVISTA CRÍTICA y existen además artículos notables de crítica artística, de sociología, de higiene, una obra compleja y extensa. No necesitamos recordar, por estar en la memoria de todos, sus artículos de viajes y la célebre crónica, tan discutida, de la entrevista en Roma con Pío X.

Profesora de Escuela Normal Superior, *Colombine* ha escrito libros didácticos y artículos en la prensa profesional, al par que ha cultivado ardorosamente la nota política de combate en el periódico republicano *El Pueblo*, de Valencia, (con el pseudónimo de *Gabriel Luna* tomado de *La Catedral*, de Blasco Ibáñez, en cuyo credo artístico y de grandes rebeldías comulga) y en la creación de la *Biblioteca Revolucionaria*, que le acarreó la persecución de los retrógrados.

Colombine ha celebrado entrevistas con Max Nordan, con Naquet, con Braccio, Jean Juárez y otros personajes eminentes; ha escrito biografías de los principales políticos españoles, entre ellos Moret, al que profesa sincera admiración; ha hecho trabajo de *reporter* en ocasión de la huelga de cigarrerías; y lo mismo escribió crónicas de salones que recorrió las calles con un fotógrafo para estudiar las miserias de los infelices.

De su labor multiforme podría hacerse un centenar de tomos.

Fuera de la labor periodística y del magisterio, lleva publicadas las obras originales siguientes:

Ensayos literarios (cuentos); *Notas del alma* (cantares); *Alucinación* (novelitas); *Por Europa* (cuadros de viaje); *Cuentos de Colombine*; *La protección y la higiene de los Niños*, *El divorcio en España*.

Muy aplaudida como conferenciante, ha pronunciado discursos en la Asociación de la Prensa italiana en Roma.

En Valencia como mantenedora de la Sociedad La *Rialla*, y en la Asociación para la Enseñanza de la Mujer y en casi todos los Centros regionales de Madrid, así como en la Unión Ibero Americana, presidiendo el acto el actual Ministro de Instrucción pública, el Rector de la Universidad Central y la encantadora Marquesa de Ayerbe.

Su labor de traducciones y arreglos alcanza tal extensión, que nos impide mencionarla entera. Ella tradujo á Mœbius, Renan, Tolstoy y otros grandes pensadores.

Puso prólogo al primero de los mencionados, lo mismo que á Roberto Bracco y á la escritora italiana Marquesa de Platis (Jolanda) y fué de las más comentadas su traducción y prólogo de *Dafnis y Cloe*. Su pluma se plegó á la necesidad para la recopilación y arreglo de obras femeninas, en las que, á pesar de la modestia del asunto, supo poner el sello de su originalidad.

Afortunada en sus pruebas teatrales (en las que cosechó aplausos al comienzo de su carrera en Almería) sabemos que se apresta á la lucha escénica, al mismo tiempo que no tardará en aparecer su primera novela extensa y su estudio de Leopardi, trabajo al que destina sus preferencias hace más de dos años.

Muy considerada por la sociedad, nuestra directora es miembro de la mayor parte de las Sociedades intelectuales europeas; pronto irá á Londres para dar una conferencia solicitada por el Lycem Club; y posee honrosas condecoraciones, que su espíritu libre desdeña, del mismo modo que sus pergaminos de familia, pero que en su despreocupación ni se cuida de rechazar. A pesar de su modesta sencillez, puede decirse que su alma vive una vida interna y que cuando se asoma al mundo lo hace desde una ventana, sin confundirse con él. No es por presunción ni orgullo. Es una modalidad propia, nacida de la costumbre de mirar hacia dentro.

LETRAS AMERICANAS

ECOS DE VENEZUELA

por F. A. Risquez.¹

En el presente número de esta Revista aparecen dos sonetos de un renombrado escritor, poeta y académico venezolano, á quien con ello rendimos el tributo merecido.

Don Felipe Tejera es, entre otros títulos pregoneros de su valía, Catedrático de Literatura en la Universidad de Caracas y autor de algunos libros que cuentan ya varias ediciones. Su *Manual de Historia de Venezuela* sirve de texto en Colegios y Escuelas, y de amena lectura fuera de esos centros educadores; su *Manual de Literatura* es el fruto de sus provechosas lecciones en la cátedra, donde hace años viene depurando el gusto por el arte de hablar y de escribir; y sus *Perfiles Venezolanos*, publicados en 1881, y de los cuales acaba de ponerse en venta una nueva edición, tan aumentada que ya anuncia la aparición de un segundo tomo, revelan al crítico juicioso que avalora y selecciona con espíritu imparcial la obra de sus contemporáneos.

A propósito de esta última obra del Catedrático venezolano, Académico de la Historia y de la Lengua, hemos de hacer en este lugar algunas apreciaciones sobre la intelectualidad de aquella república Americana.

No es nuestro intento suponer siquiera que de los lectores de REVISTA CRÍTICA pueda decirse como del gran montón, que en la península solo se sabe de la América hispana: que existe una Cuba y hay una república Argentina, mientras las naciones esparcidas en todo el hemisferio occidental, desde un polo hasta el otro, se mantienen sumergidas en una penumbra impenetrable para los de acá.

No; los lectores de esta Revista saben como nosotros mismos que en la dilatada extensión de América se asientan veinte naciones jóvenes, tan soberanas é independientes como las más antiguas de Europa; tan

(1) Cónsul General de Venezuela, en Madrid.

dignas como la que más en sus curules conquistadas por el propio esfuerzo, tan iluminadas como las de adelante por los resplandores de la civilización, y sin avergonzarse de atrasos, porque marchan incorporadas á la corriente del mundo culto, sin otras diferencias que las debidas á la edad, que significará posición, fortaleza y á lo sumo, juicio, como pueden existir entre un adolescente y un hombre maduro. Saben nuestros lectores que en aquellas regiones brillaron con luz propia civilizaciones estupendas, mucho antes de incorporarse al mundo conocido, y que en el balance intelectual de principios del presente siglo, puede la América española mostrarse orgullosa del uso hecho y empuje dado á la cultura recibida de la madre España. No es culpa merecedora de ser tomada en cuenta, ni ocasión de averiguar á quién toca de ella la mayor parte, si las naciones de lengua hispana, desde Méjico hasta Chile y la Argentina, no han mantenido comercio constante de producciones intelectuales con la patria del común origen.

Pero á eso tienden las publicaciones periódicas de la índole de REVISTA CRÍTICA: á conocernos mejor, á tratarnos más, á decir allá lo que aquí tenemos, y á decir acá lo que son y poseen los hermanos de América.

*
**

Lo que decimos aplicándolo á todas las naciones de la América española queda igualmente dicho de Venezuela, donde no sólo la naturaleza es pródiga en dones, «pisan las bestias oro y es pan cuanto se toca con las manos» sino también hay glorias en los anales, y hay sangre de héroes en las venas, fósforo de pensadores en los cerebros y alientos y aspiraciones en las almas.

Madrid mismo tiene en los recuerdos de ayer no más, grabados los nombres de venezolanos ilustres, de Baralt, poeta, historiador, filólogo, que se sentó por derecho propio en la Real Academia de la Lengua y escaló alturas no comunes con sus dos famosos Diccionarios; Fermín Toro, que dejó renombre en el mundo diplomático de la corte española, tan elevado como su reputación de escritor y poeta en el mundo de las letras castellanas; Eduardo Calcaño, que por una de sus facies fué un modelo del jurisconsulto profundo y el diplomático atildado, mientras por la otra daba en los centros literarios muestras brillantes de insuperable oratoria; Delgado-Jugo y Manuel Isidro Osio, que formaron escuela y dejaron fama imborrable como médicos y oculistas... y no necesitamos más como ejemplos de la mentalidad venezolana exhibida en Madrid.

El progreso de Venezuela en letras y en ciencias, durante los últi-

mos treinta años, indemniza con creces de la paralización sufrida en igual tiempo anterior, y dicho sea sin desdoro de las hermanas de Hispano-América, ninguna de ellas supera á Venezuela en su actual acervo literario y científico.

Venezuela es más fecunda en escritores y artistas de lo que debe ser, y si no lucen más sus intelectuales y sus producciones es por la misma razón que lucen menos los buenos artículos no anunciados, que aquellos inferiores de los cuales se hace propaganda á todos los vientos. No se ha aclimatado en Venezuela el Editor Mecenaz, que en otras partes atrae, halaga y ayuda al escritor novel, cuya facundia no va siempre paralela á los medios de que dispone para hacerse conocer.

Una casa tan sólo, la Empresa titulada «El Cojo» propiedad del señor D. J. M. Herrera Irigoyen, ha podido constituirse en centro de escritores, convirtiendo aquel importante establecimiento tipográfico y artístico en un semillero de novelistas, poetas y escritores de varios géneros. *El Cojo Ilustrado*, una de las más interesantes revistas literarias escritas en castellano, ha sido como un almácigo de autores crecidos á la sombra de Herrera Irigoyen, Patriarca de toda una hermosa y prometedora juventud de incesante renovación.

Una simple ojeada sobre la lista de las obras venezolanas publicadas por *El Cojo*, muestra la acogida prestada á escritores de Caracas y de los Estados de la República y aun extranjeros: Historiadores como Gil Fortoul; Felipe Tejera, Eloy González y Picón Febres; Poetas, como los hermanos Calcaños, Jacinto Añez, Víctor Racamonde é Ismael Arciniegas; Prosadores, como Sales Pérez, César Zumeta, M. E. Pardo, Jiménez Arraíz y Soto-Hall; Novelistas como Blanco-Fombona, Díaz-Rodríguez, P. E. Coll y Fernández García; Filólogos como Núñez de Cáceres y Baldomero Rivodó; Médicos como J. G. Hernández y Elías Toro; Abogados como Aníbal Dominici, y Naturalistas como A. Ernst. Y si como esa sola casa hace la propaganda interior de un número determinado de autores, la misma y otras las hiciesen en el exterior, y tanto escritor científico sin medios materiales y tantos intelectuales consagrados y desconocidos tuviesen la atmósfera de editores, concursos, canges, ayudas en alguna forma, quedaría plenamente demostrado nuestro aserto sobre las alturas que alcanza la mentalidad venezolana.

*
* *

Pero si el olvido de los títulos de Venezuela á la atención del mundo científico y literario afecta la nombradía de sus intelectuales, el desconocimiento de sus derechos á la consideración de las naciones cultas, ataca hondamente la dignidad nacional y hiere de soslayo el sentimiento

de los Estados americanos é iberos. Mucho se ha venido hablando de conflictos internacionales atribuidos á provocaciones de Venezuela, y raras son las voces que se han oído en nuestra defensa ¿qué digo?, en explicación imparcial de los sucesos.

Hace poco expusimos, en conferencia pública, el origen de nuestra ruptura de relaciones con los Estados Unidos, que retiró su Legación de Caracas por no haber logrado que nuestro gobierno consintiese en someter á nuevo arbitraje cuestiones antes resueltas en definitiva por otros arbitramentos, ni en dejar se arrebatase á la justicia de la República la facultad de entender sobre asuntos comerciales de ciudadanos norteamericanos atribuidos por contratos previos á la soberanía de nuestros tribunales.

Las mejores pruebas de la razón que asiste á Venezuela las han dado los comisionados especiales enviados por los Estados Unidos para estudiar en los tribunales de Venezuela las causas seguidas en ellos; los Senadores á quienes se confió en el Congreso norteamericano el estudio é informe de las cuestiones debatidas; la prensa misma de los Estados Unidos no subvencionada por intereses particulares, y la mejor prueba de todas es que la gran potencia del Norte no ha encontrado en varios años el más mínimo fundamento para ejercer una acción contra Venezuela, que si la hubiese hallado, con su poder, su rango y condiciones, fuera candidez pensar que hubiese tenido motivos para guardar alguna consideración á nuestra Patria y su gobierno.

Sobre ese punto, pues, no tenemos que agregar ni una palabra. Ahora es la cuestión de Holanda la última llegada con caracteres de conflicto; pero sobre la cual no han sido convenientemente explicados los orígenes, que no pueden ser más claros.

Un periódico de Amsterdán publicó en 9 de Abril último una carta firmada por el Sr. de Reus, Ministro Residente de los Países Bajos, en Caracas, con apreciaciones personales deprimentes sobre Venezuela y los venezolanos, y recargando la nota agresiva contra el gobierno ante el cual se hallaba acreditado. En vista de tal publicación, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Caracas dirigió, en 20 de Julio, una nota al señor de Reus, declarándole inadecuado para servir de medio amistoso entre Venezuela y Holanda, y enviándole sus letras de retiro, al mismo tiempo que cumplió notificando al gobierno holandés la medida tomada respecto de la persona del señor de Reus, la cual no podía alterar en nada la buena inteligencia entre los dos países.

Pocos días después de tomada la medida impuesta por el decoro nacional ante la ofensa de un Ministro extranjero, ancló en la rada de Puerto Cabello y en la de La Guaira, sin previo aviso, un crucero holandés que llegaba á tomar á su bordo al Sr. de Reus, y recibió la visita

de los Cónsules holandeses en ambos puertos, pero negándose á recibir la de las autoridades venezolanas; en uno y otro fueron saludados los Cónsules, al llegar al costado del crucero, con siete disparos, pero ni á la llegada ni á la salida saludó la nave á los puertos ni á sus respectivas fortalezas. A pesar de estas faltas á las conveniencias establecidas y á tan marcada descortesía, las autoridades venezolanas no pusieron impedimento alguno á las operaciones del crucero, y mantuvieron al señor de Reus, hasta el último momento de su presencia en jurisdicción nacional, en las prerrogativas de su encargo diplomático.

No quedaron aisladas las ofensas hechas á Venezuela por altos representantes de los Países Bajos, sino que mientras esto ocurría en territorio venezolano, la casa y persona del Cónsul de Venezuela en la Antilla holandesa Curaçao eran atacadas por una muchedumbre, con peligro de la vida del Cónsul y su familia, quienes, en evitación de mayores daños, tuvieron que embarcarse precipitadamente, bajo las vociferaciones y ataques con piedras de los amotinados.

En tales circunstancias, con fecha 28 del mismo mes de Julio, la Cancillería de Caracas hubo de dirigirse á la de Holanda exponiendo los sucesos y pidiendo las satisfacciones y reparaciones debidas por las ofensas del Ministro á Venezuela y su gobierno, la omisión del saludo á la bandera por el crucero, el atentado contra el Cónsul y su familia y el ataque á la oficina y escudo del Consulado de Venezuela en la isla de Curaçao.

Hasta aquí, no sabemos qué nación digna y celosa de su honra pueda negar á Venezuela el derecho de reclamar contra ofensas recibidas pública y hasta escandalosamente, ni en qué pueda fundarse Holanda para mostrarse ofendida, ni mucho menos para intentar por tales hechos el ejercicio de acciones violentas contra una República que ha sido la primera y casi la única agraviada.

Si la dignidad de las naciones es incompatible con su debilidad; si la soberanía no es atributo del Estado sino de la fuerza de que dispone; si el criterio para apreciar la conducta de las cancillerías en el trato internacional ha de cambiar según el número y poder de los ejércitos y escuadras en que se apoyan, dígase de una vez que pueden inventarse leyendas como la del *Maine* para desenlaces como el de Santiago de Cuba y de Cavite; proclámese sin ambajes *urbi et orbi* que es una mentira convencional el respeto mutuo; reconózcanse sin hipocresías inútiles y sarcásticas los Congresos de la Paz y los Tratados de Arbitraje, y bórrese, para no más escarnio del Derecho, de la Ley suprema de la civilización moderna, el principio, hasta hoy tenido por inquebrantable, de la soberanía de las naciones.

*
* *

CAMAFEOS

por Felipe Tejera.

La América del Norte Republicana.

Franklín al cielo le arrebató el rayo,
Washington crea la moderna Roma,
Y en mengua del Leopardo altiva asoma
La Democracia su turbante gayo.

Del uno al otro mar, del Pilcomayo
A do el Niágara hirviente se desploma,
Tiende Morse su red, en tanto, doma
Fulton el Ponto en su triunfante ensayo.

Y el fuego impulsa las nadantes quillas,
Lleva un hilo la voz, ó sus primores
Edison guarda en el cristal rotundo;

Y en la cumbre de tantas maravillas
Lanza un haz de celestes resplandores
La Libertad, iluminando al mundo.

La América del Norte Imperialista.

Gigantesca Babel de cuyas aras
Con las deidades se ausentó el decoro,
Y á do en pos del aurífero tesoro
Acuden en tropel turbás ignaras.

Del cuáquero solar virtudes raras
Allí al poder omnímodo del oro
Rendidas yacen, y en doliente coro
Tristes se ven huir sombras preclaras.

Pueblo que más que pueblo es muchedumbre,
Burla del grande y de los chicos pasmo,
Que sólo ante el inerme fué iracundo;

Y sobre esta infinita pesadumbre
Se mira descollar, como un sarcasmo,
La Libertad, iluminando al mundo.

Caracas.

TEATRO

«TRATA DE BLANCAS» PEQUEÑOS ESTRENOS

Por Jose Alsina.

En plena calma estival, cuando la vida escénica de Madrid transcurre lánguidamente, entre algún estreno de barraca cinematográfica, nos hemos asomado, durante breves horas, á la escena extranjera. Bernard Shaw, el modernísimo dramaturgo inglés apareció en una de sus comedias más discutidas sobre modesto escenario de la corte.

Mistress Warren's Proffession fué la obra. Y como en Londres, la sorpresa de nuestro público, contenida por la cortesía en el camino de la indignación, se hizo ostensible en la escena final del segundo acto. La señora Warren expone á su hija Vivie las «circunstancias» que impulsaron su conducta para aceptar el productivo tráfico de «blancas.» Sus palabras van disecando el presente organismo social, viciado por el virus económico, y el porvenir de la mujer pobre se ofrece en cerrazón desconsoladora, con dos caminos á seguir: el de la pobreza ó el de la infamia. Los espectadores de aquí, como los de allí, y como los de todo el globo, han de sentirse ofendidos por este cinismo de la señora Warren, mucho antes de examinar el daño que la fría disertación les indica.

Sin embargo, en *Trata de blancas* (título castellano puesto por el traductor) hay algo más que esa exposición. Las obras de arte que se limiten á hablar de problemas de momento ajenos á la íntima esencia de la condición humana, igual todavía á la que el padre Shakespeare sorprendiera en su tiempo, nacen con vida tan breve como escaso sea el tiempo en que el problema se solucione.

Los ojos de Bernard Shaw, «ojos normales que ven la vida con claridad perfecta», han de mirar con serenidad y retener, para ser reproducidos luego, personajes efectivos. El carácter de éstos es interesante

por sí mismo y más aún lo que resulta de sus choques y contraposiciones.

Yo escribí en otra ocasión: «El carácter de Vivie se revela después de una fuerte tormenta sentimental. El dramaturgo no ha podido prescindir del sentimiento: la realidad se impuso. Vivie amaba á Franz y se encontró con que éste era hermano suyo, por parte de padre. Hasta entonces su decisión no llegó á tener la firmeza suficiente para arrojar á su madre diciendo: «si yo hubiese sido como tú, acaso hubiese hecho lo que hiciste, pero no hubiese vivido una vida y creído en otra.»

El contraste entre las dos mujeres es lo que interesa en esta comedia más aún que la cuestión social que sirve de pretexto. Vivie, llegando el caso, sabe ahogar el sentimiento para seguir el camino de lo que cree su deber. La señora Warren, aparentemente animosa, tan altiva en su desdén del mundo, suplica y llora, vacila sobre todo. «En el fondo eres una mujer vulgar» le dice Vivie con asco.

Y la palabra «Voluntad» es lo que realmente queda flotando en nuestro ánimo cuando la obra ha terminado.

Bernard Shaw, en efecto, es un hombre fuerte que parece burlarse del sentimiento, como expresión de debilidad. Y del fondo amargo, á las veces burlón, de la mayor parte de su obra brota al cabo un surtidor de energías.

¿Aprovechó el público que asistió á la representación de *Trata de blancas* el tónico moral que acababa de servirle? Creo que no. El estupor era demasiado grande para que la enseñanza obrase libremente. Unicamente, después del acto segundo, cuando la acción se anima y la obra va adquiriendo mayor «teatralidad», el público fué interesándose. Y es que Bernard Shaw, que ofrece junto al desprecio de la forma el de la mecánica convencional, ha hecho un tercer acto de teatro. Los espectadores—claro que no hablo de los profesionales—atendieron al menos y no habían de «entrar» más tarde en la comedia. Siempre es algo, y no creo imposible que los abonados del Español se hubiesen retirado antes de oír. Lograr la atención no es conquista despreciable; la tolerancia vendrá luego.

Ignoro cuál es el programa del «Teatro de arte», ni si de existir, se ha hecho con un criterio y un propósito de gradación educadora. Sé que hay en proyecto una representación de *Las aves*, de Aristófanes, precedida de una conferencia sobre el alcance político y social de la obra del poeta griego, y sé también que el aspecto realista iniciado por *Trata de blancas* podría desaparecer á consecuencia de los reparos de algunos intérpretes, que en lo sucesivo nos privarán de razón para condenar sólo á ciertos empresarios de industria.

Bernard Shaw habló desde el Ideal Polistilo, sitio muy adecuado

desde que locales como el de la Princesa van á transformarse en salas de varietés. ¿El coturno trágico retrocede ante un zapato escotado en el que comienza la negra media de calados incitantes? En el Ideal Polistilo, Soledad García, Rosario Acosta, Pedro Granda, *Silvio Lago*, José Lucio y Daniel de la Escosura interpretaron *Trata de blancas* con entusiasmo siempre, y con acierto en muchos momentos.

*
* *

El Salón Regio es uno de los cinematógrafos menos molestos de los que padecemos. Está dirigido por Fernando Porredón, joven actor que, al igual de sus compañeros, estudia y trabaja con algún cariño y consigue dar justeza á ciertos tipos. A este cinematógrafo llevó el Sr. Linares Rivas una comedia que por su título prometía mucho: *Cuando ellas quieren...*

El enorme abismo que separa promesa de concesión quedó nuevamente probado en esta obra. No es mundana, no chispea en discreteos no hay en ella amenos *flirts*, no ocurre durante la hora sociable del té. Acaso el Sr. Linares Rivas haya ido al Salón Regio á ensayar una evolución. La comedia está colocada en una tienda de sedas, y su «tesis» es la de que huelga toda presunción en la conquista de las mujeres; *ellas quieren cuando quieren...* Asentiréis ahora á lo que os decía: el título prometía mucho y hubimos de quedar por completo defraudados. Esperábamos asistir al triunfo de la argucia femenil y nos encontramos con una mujer lo suficientemente práctica para teorizar entre los guarismos de sus libros.

Un poeta, un pintor y un tenorio invicto son los aspirantes; ella opta por el encargado de su tienda, y precisamente el que la solicitó. Ya dejo dicho que se trata de una mujer práctica, aparte del amor: ¿qué sabían los dos artistas y el irresistible de la importancia del madapolán?

Cuando ellas quieren... distrae, gracias á la habilidad escénica con que está escrita, y hasta puede ser obra de público. ¿Pero le satisfarán aún al Sr. Linares Rivas los alardes de habilidad escénica?

Después del Sr. Linares Rivas se estrenó en este mismo Salón Regio una obra llamada *¡Juventud! ¡Juventud!* el Sr. Viérgol. Coincidiendo, en parte, con la idea de *Les avoriés*, de Brieux. El autor expresa en las anteriores exclamaciones la tristeza que le produce ver cómo las locuras juveniles pueden determinar huellas orgánicas que acibaren la vida entera ó sean obstáculo para una dicha perfecta. Y lo prueba con la imposibilidad de sucesión de un matrimonio joven, que, al saberlo, verá destruída su más grande esperanza. Salvo los retruécanos, algo

graves en obra de tal índole, la comedia resulta estimable y al menos serviría para demostrar que el Sr. Viérgol puede manejar cantidad de figuras, sin fatiga de los oyentes.

EL ALUCINADO.—Esta obra de la que ya en otra ocasión nos ocupamos ha sido un triunfo franco, ruidoso, el mayor de la temporada; el público hizo levantar el telón diez ó doce veces en cada acto, con una ovación estrepitosa, calurosísima. ¿Qué mejor juicio crítico de una obra? Saber llegar al alma de la multitud porque se han recogido sus ideales y aspiraciones y se le presentan vestidas con el manto del arte, es el mayor triunfo que puede lograr un autor, y sinceramente felicitamos á los Sres. Castro y Boada.

X

(N. de la R.)

LETRAS EXTRANJERAS

OLAVO BILAC

Por E. Díez-Canedo.

Olavo Bilac, poeta brasileño, es uno de los más leídos y famosos de su país. Clasificado entre los parnasianos, tiene de ellos más que la buscada impasibilidad, la tersa y elaborada perfección de la forma. Si en algunos de sus versos se percibe un eco de Leconte de Lisle (*La muerte de Dápyr*, *El juicio de Frine*, *La tentación de Xenócrates*) y en otros (los sonetos de *As viagens*) aparece demasiado acusada la influencia de José María de Heredia, en lo principal de su obra se advierte una pasión carnal y vaporosa, una suavidad de expresión, un calor de frase que son enteramente suyos.

Sus primeros versos, que formaron tres colecciones tituladas *Panoplias*, *Via láctea* y *Sarças de fogo*, reunidas en un sólo tomo con el título de *Poesías*, dieron gran relieve á su personalidad poética. Realmente, en la segunda de las mentadas colecciones, llega á una altura que después no ha logrado pasar. *Via láctea* es una serie de treinta y cinco sonetos amorosos, de los más perfectos que se han escrito en portugués. El soneto, molde en que encerraron maravillosamente su inspiración Camoens, Bocage y Antero de Quental, se llena de vibración apasionada, de vaga espiritualidad entre las manos del poeta brasileño.

Toda subjetiva es en ellos la inspiración, como lo es en muchas composiciones de *Alma inquieta*, publicada posteriormente. Entre los versos de este libro los hay de una exquisitez matizada de pensamiento, de una gran riqueza de rima, que hace pensar, al mismo tiempo, en Verlaine y en Bauville.

En *Panoplias* la visión objetiva, el gran lienzo animado con figuras y escenas de la antigüedad, triunfa. Nerón reclinado sobre los pechos de Poppea, ó cantando, lira en mano, la destrucción de Roma; Marco Antonio, que sueña con la gloria y con el amor; Cartago, destruída,



aparecen en las estrofas rotundas y cinceladas. En *Sarças de fogo* su inspiración es precisa y pintoresca, y á veces tocada de un satanismo bodeleriano. En *As virgens*, sonetos evocadores de los Fenicios, de Alejandro, de César, de los bárbaros, de los cruzados y de los conquistadores de Indias, tejen sus rimas, arrostrando, no siempre con ventaja, el recuerdo glorioso del poeta de *Los trofeos*.

En 1905, una edición de sus poesías completas, que reúne todas las colecciones mencionadas y un fragmento épico, titulado *El cazador de esmeraldas*, muestra á Olavo Bilac, desde sus comienzos, maestro en la técnica de su arte, hasta tal punto, que apenas hay diferencia entre las poesías compuestas últimamente y las que de joven le granjearon fama.

Olavo Bilac nació en Río Janeiro en el año 1865. Se dió á conocer de 1882 á 1886. Fué elegido más tarde miembro de la Academia Brasileña de Letras. En prosa ha cultivado la crónica y la novela y su colaboración ha sido muy solicitada por los diarios.

Es inútil buscar entre las poesías de Olavo Bilac composiciones que tengan una nota nacional puramente brasileña. Lo que de brasileño hay en él es la pasión exaltada y algo enfermiza que da tinte á sus versos. Poeta culto, formado en el estudio de los grandes autores franceses, su arte tiende á la perfección, y tan grande la ha conseguido, que todos reconocen en él un admirable maestro de estilo. Por *Via láctea* merece, además, plenamente, el dictado de poeta.

*
**

POESÍAS DE OLAVO BILAC

LA RONDA NOCTURNA

*Noche cerrada, tormentosa, oscura
fuera. Duerme en tinieblas el convento.
La arboleda está inmóvil. No fulgura
ni una estrella en el torvo firmamento.*

*Todo, dentro, es mudez. Flébil murmura,
solo, de raro en raro, el son del viento...*

*Un rasgar de sudarios en la altura,
pasos de espectros en el pavimento...*

*De súbito, rechinan las pesadas
puertas... El eco imita sordamente
leve rumor de voces apagadas...*

*Y al temblor de una lámpara luciente
del claustro so las tácitas arcadas
va la ronda nocturna, lentamente.*

(Panoplias)

*
* *

SONETOS DE AMOR

*—¡Oír, diréis, á las estrellas! ¡Cierto
que loco estáis!—Y he de deciros:—Tanto,
que á veces, por oirlas, me despierto
y á la ventana voy, mudo de espanto.*

*Y el nocturno coloquio dura cuanto
la vía láctea, como un palio abierto,
fulge. Al alborear, deshecho en llanto,
las busco aún por el cielo desierto.*

*Diréis ahora:—¡Desdichado amigo!
¿Qué dices á los astros? Su brillante
resplandor, ¿de qué puede hablar contigo?*

*Y os digo:—Amad, y amistaréis con ellas.
Sólo el sutil oído de un amante
puede oír y entender á las estrellas.*

*Estas noches heladas y brumosas
son noches gratas al amor, querida.
No hay una estrella que ose abrir, perdida,
pálida, sus pupilas temerosas.*

*Corre un perfume cálido de rosas
por la faz de la tierra adormecida...
La niebla crece; en grupos repartida
llena el aire de sombras vaporosas.*

*Y son cuerpos desnudos, son ardientes
carnes lascivas... en rumor vibrante
besos y quejas, largos y calientes...*

*Y los cielos palpitan amplios, llenos
de la tibia blancura fulgurante
de un torbellino de brazos y senos.*

*Por tantas horas, loco, de hito en hito,
miré la noche aquella el firmamento,
que si ahora, mirándolo, medito,
todo aquello me vuelve al pensamiento.*

*Sofocando en el pecho el postrer grito
salí sin una lágrima, violento...
Brillaba el cielo plácido, infinito,
y un lloro había en el rumor del viento.*

*¡Cielo piadoso que mi mal oíste!
La luna de oro en el ocaso entraba
rompiendo nubecillas transparentes...*

*Y sobre mi cabeza, muda y triste,
la vía láctea se desarrollaba
como un raudal de lágrimas ardientes.*

(Vía Láctea)

Trad. de E. D. C.

POLÍTICA

NUESTRA CONSTI- TUCIÓN INTERNA.

por Carlos Cerrillo Escobar.

No voy á indagar ahora las causas del abandono en que la mayoría de los ciudadanos españoles tiene el aspecto político de la vida; es decir, las causas del desapego que muestra tal mayoría, de continuo, á ilustrar su inteligencia con el saber y pensar respecto á tan interesante como ineludible dirección de la actividad y á practicar, establecer y elevar costumbres políticas.

Que tal apatía es consecuencia de una adaptación, de una selección y aun de una acomodación adecuadas llevadas á cabo por los elementos directivos de la vida nacional durante siglos; que tal vez entre las causas de dicho fenómeno se hallen, como no despreciable coeficiente-ciertas viejas propiedades étnicas peculiares de la raza española, lo que sea, poco importa.

Lo cierto es que semejante cualidad ó semejante ineptitud, para ejercer de cumplidos ciudadanos, existe aquí, en España con una extensión enorme; y como de todos modos el Estado es una realidad viviente, dinámica y continua, y tiene y ha de tener por necesidad quienes de una manera especial y profesional (dicho sea en el más amplio sentido de esta voz) se dediquen á llenar los fines que la existencia y desenvolvimiento del mismo imponen, resultará que la gestión de estas personas será tanto más individual, más doctrinaria y menos contrarrestada é influida por la mayoría del pueblo, cuanto más éste se muestre inconsciente, abandonado y olvidadizo de los altos intereses que le corresponden y se juegan en la vida política del país, aspecto de la vida general de la nación que constitnye ó en el cual consiste lo que se llama *Estado*.

No sé si tienen ó no tienen derecho los españoles para quejarse de



la intensidad de acción y el poderío con que ejercen su función los que pudiéramos llamar, en serio y con respeto, no con el absurdo desdén que se suele hacer, *profesionales de la política*; pero sí veo que tanta concentración y autoridad son inevitable consecuencia del abandono mencionado.

Allí donde el pueblo no existe como sujeto activo de la dirección de la vida política nacional, regional ó municipal, la centralización, la absorción, el acaparamiento de la gestión política se imponen por necesidad social, y con ellas y para ellas aparecen como órganos adecuados los gobiernos personales, las oligarquías, las fuertes jefaturas provinciales de los partidos, y el caciquismo de campanario; y ésto es lo que constituye la organización verdad, la real y positiva constitución interna y *vivida* de las naciones que carecen de ese *gran político inteligente, activo y colectivo* constituido por aquellos pueblos en los que la inmensa mayoría toma en serio, con interés y constancia, excogitando fines y medios á propósito para lograrlos, que procede *artísticamente*, dicho de una vez, *el hacer (l'affaire)*, político: negocio hartó grave y de amplio é intenso abarcamiento de la vida nacional, para que deba ser tratado á la ligera y relegado á trasmano.

Son numerosos los hombres merecedores de alta consideración social que desde los tiempos más remotos de la historia se nos aparecen ya como políticos de acción, ya como filósofos de la política, y, por lo mismo, así el arte de la política cuenta con un rico modelaje, como cuenta la ciencia del Estado con abundante doctrina, y ésto da de tal modo autoridad y respetabilidad al ejercicio de las funciones políticas, que desdeñarlas implica ignorancia, presunción suicida é incapacidad, que hacen necesaria cierta tutela, realizándose con ella un aspecto del derecho de asistencia y del de representación, por el cual estos derechos acaso se efectúen de una manera más espontánea, más natural y menos artificiosa y sobrepensada que en las esferas del derecho civil.

El ciudadano que abandana sus funciones de tal, se somete *ipso facto* á la tutela política de quienes se cuidan de ellas; y si las abandonan los más, las ejercerán, por todos, los menos. La política hay que hacerla. En los Estados constitucionales deben hacerla *todos*, y si no la hacen todos, la harán *algunos*; pero se hará; y cuanto más reducido sea el número de los que á *l'affaire* político se apliquen, menos determinados, concretos y cuantitativos en su integridad, serán los partidos políticos, quedando hasta reducidos á un núcleo permanente, á un cuadro de jefes y oficiales, por decirlo así, que han de asumir toda la vida militante peculiar de los partidos propiamente dichos.

El hombre vive en sociedad trayendo á estados efectivos *el Dere-*

cho; pero es evidente que toda determinación de esta idea transcendental (costumbres, leyes, jurisprudencia, ordenanzas, estatutos, reglamentos, etc.), es como la concreción de algunas aspiraciones y opiniones *comunes á varios*, y éstos pueden constituir *partido político* cuando «aspiran á desenvolver tales ó cuales principios en la obra que realiza el Estado, así en su fondo como en su forma», que es una acepción de las dos reconocidas por el Sr. Azcárate á la frase nominativa *partido político*, siendo la otra: grupo social «que aspira á dar al Estado ésta ó aquella organización.»

Pues las naciones apáticas y desdeñosas respecto á que se desenvuelvan ó no *tales ó cuales principios en la obra que realiza el Estado*, carecerán de partidos políticos formados, bajo la primera de aquellas acepciones, por grandes masas organizadas y conscientes; achacarán de continuo los males del país al régimen establecido en él; murmurarán del egoísmo de quienes, por efecto de aquella censurable dejadez, campan por sus respetos en las esferas del Estado, así oficial como difuso entre toda la nación, sin más estímulos ni más retropulsión para su voluntad que los requerimientos de su propia conciencia, mientras que los que debieran ser sus coactores y colaboradores se limitan á ser espectadores y censores de su conducta, sin autoridad para ello (porque les abandonaron el campo común de acciones) y hartas veces, con notoria injusticia: porque juzgan sin datos suficientes, porque defectos que deben suponerse de raza, por lo repetidos, son tomados en consideración de individuales, porque niegan ellos su debido concurso en aquella gestión que censuran y porque desconocen que si el hombre cultivado y batido en el *politiquear*, yerra ó claudica, más torpeará el inadiestrado en tales menesteres.

Semejante manera de proceder se parece á la de quienes teniendo un predio que explótar en comunidad con otro colega, dejasen abandonada la administración de la finca en manos de éste y se dedicasen á censurar sistemáticamente su gestión administrativa.

«Los partidos políticos, como grupos sociales constituídos por ciudadanos que pensando de análoga manera acerca de lo que conviene hacer en el Estado, se organizan al efecto de ejercer una acción política verdaderamente eficaz, son en verdad un producto natural y propio del régimen constitucional y representativo», ha dicho D. Adolfo Posada y yo añadido que aquel fruto será escaso y raquítrico allí donde semejante régimen tenga una representación más escrita que real, más pensada y formulada literariamente que sentida y realizada en la emanación del vivir.

Cuando esto sucede se debe decir: «Una cosa es la constitución y otra la vida nacional; aquélla es un hito que marca una dirección deter-

minada y ésta un viajero que marcha en otra dirección distinta; ésta es la constitución verdad, la que *tiene* que ser, aquélla la que *se quiere que sea*.»

La oligarquía y el caciquismo son, pues, una necesidad de la constitución *interna* de España, considerada ésta nación como organismo viviente, y sólo desaparecerán cuando el principio del *self government* se infunda y ahonde en el espíritu nacional y le anime á vivir más reflexiva é intensamente dentro del aspecto político de la vida, esencial de todo pueblo; y aquellas *instituciones políticas*, consideradas por la generalidad de los publicistas, al ocuparse de ellas, como una morbosidad, no son sino nuestro *peculiar* y *positivo* constitucionalismo; sin ellas, y admitida la incapacidad relativa y transitoria de que, como sujeto agente del Estado, hemos dicho que carece el pueblo español, no hubiésemos salido del absolutismo aún, ó hubiésemos pronto recaído en él.

En breve aparecerá en esta sección un artículo del ilustre jefe del partido liberal, D. Segismundo Moret, trabajo que hará exprofeso el gran estadista para REVISTA CRÍTICA.

LETRAS SEFARDITAS

EVOCACIONES

Por Ben Saron.

Recordando la destrucción de Jerusalem, tres veces cada día ruge Adonaj como un león. ¡Tres veces cada día bala como un cordero!

Del Talmud.

Hay una leyenda en el Talmud, dulce como la obra de la abeja. Sí, angustiado la evoco. ¡Tres veces cada día desciende la esperanza hasta mi hastío!

¿Obra es de los rabíes ó alta revelación? No lo sé; más no importa: ella es dulce y sencilla y bienhechora, como las cosas que vienen de los cielos.

Calma la fiebre cual la lluvia, alivia los pies como el rocío; desata como el rayo el nudo de las nubes que se acumulan dentro de nuestro corazón.

*
* *

Hay una leyenda, en el Talmud dulce como la obra de la abeja. Si angustiados estáis, escuchadla, ¡oh, hermanos! Para vosotros se escribió con la caña cogida en la ribera de los ríos, de toda sed sofocadores.

Recordando la ruina de Israel—dice así la leyenda:—Tres veces cada día ruge Adonaj como un león. ¡Tres veces cada día bala como un cordero!

Tres veces cada día nuestro terrible padre truena como en los días de los profetas; otras tantas, el enviador de plagas, el padre del león y de la peste, bala como un cordero de cándido vellón.

*
* *

Recordando la maldad de su pueblo, los crímenes del hierro y del lazo y los que preparó el astro taciturno, incubador de incendios, Ado-

naí se estremece de ira en su altísimo trono; rugen por él las fieras, rugen los terremotos y la tempestad.

Recordando la destrucción del templo, la dispersión de las diez tribus y el dolor de Israel, vasto y ardiente como una guehenna, en su altísimo trono bala Adonaí como un cordero; lloran por él los ríos, lloran por él las nubes y los ojos de los santos.

Tres veces al día en torno de Adonaí brillan desnudas las terribles espadas de los serafines; otras tres, el dolor de Adonaí abate las manos de los ángeles exterminadores.

*
* *

Tres veces al día, cuando la aurora vuelve la memoria á los hombres; cuando el ardiente mediodía se enciende con todos los fuegos del deseo; cuando llega la noche, borradora de huellas; tres veces, en el día, como los tres nudos con que se aprisiona á la Fortuna, Adonaí, recordando la ruina de Israel, ruge como un león y otras tres, dolorido, bala como un cordero.

Tres veces en su mano se encienden los fuegos destructores; pero otras tantas el llanto apaga las llamas vengadoras.

Tres veces la muerte, armada de espadas y de teas, es enviada contra los desterrados; otras tres, el brazo de Adonaí retiene junto á sí al veloz Azrael deslumbrante y siniestro como un dardo de plata.

*
* *

Tres veces cada día, airado con su pueblo, oye Adonaí las voces de sus enemigos; tres veces renueva los antiguos anuncios de desolaciones, y las voces de los profetas muertos se elevan como trombas en el aire inmóvil de la eternidad; tres veces Adonaí arma sus carros sobre los huracanes y sus haces de llamas para marchar contra su pueblo.

—Y será puesta la tierra en soledad, y apagaré la lámpara y serviréis al extranjero—dice Adonaí, de nuevo, rugiendo como un león.

Pero otras tres, arrepentido de su obra, rasga sus vestiduras y llora en medio de sus hijos. Tres veces Adonaí renueva el pacto antiguo y reclama su presa á los cuatro vientos dispersadores.

—¿Dónde está Jerusalem? ¿Dónde la ciudad que se llamó perfecta?—bala Adonaí, como un cordero.

*
* *

Así dice la leyenda talmúdica. ¿Será revelación ó labor de los sabios? No lo sé, más no importa, su divino consuelo es bueno al corazón.

Tres veces cada día, á lo largo del día que henchimos de clamores, creo oír lleno de espanto el divino rugido, convocador de plagas.

Pero otras tres, henchido de esperanza, creo también escuchar el balido con que Adonái se asocia al duelo de su pueblo y le promete la inmortalidad.



LA COFRADÍA

por Leocadio Martín Ruiz

Yo no sé por donde andará ahora aquel hermano bohemio, artista exquisito y alma sensible como mi alma, que yo encontré una vez junto á la cantarina fuente del patio de los Naranjos de la mezquita de Córdoba, y que volví á encontrar luego, arrancando á un violín notas sentimentales, que parecían rimar con las notas de su alma cuando me hizo la confesión de sus anhelos, amores y nostalgias.

Era judío; venía de Salónica; sus ascendientes tuvieron gloria en nuestra patria, gozaron en la delicia de la Alhambra mágica y en el silencio de la Aljama cordobesa, y él, espíritu de otros tiempos, venido á la vida cuando ya la caravana seguía su marcha incierta, quiso añorar las satisfacciones de sus pasados, recorriendo los sitios del triunfo, ungido de una bendita adoración para la tierra que pudo ser su tierra, para el sol caliente, que pudo ser su alegría y para las flores que pudieron ser su perfume.

No te he olvidado, hermano peregrino. Eres el único que conozco de esa tu desgraciada familia que se disemina por todas las naciones, que da amores y trabajo para recoger ingratitudes y vejámenes, que duerme siempre con la incertidumbre de si también podrá dormir al día siguiente ó le tocará caminar en busca de otro pueblo en donde no le salgan al paso, azuzados por las malas pasiones, los perros ladrones que persiguen á los pobres caminantes.

No te he olvidado, hermano, que te dí mi fraternidad leal y mi cariño firme en pago de tus confesiones sinceras, que lloraban ingenuas, (como un niño llora la rotura del juguete más amado) inconsolables y dolientes, la continua marcha sin un posible alto en ésta nuestra tierra solar que tantos cariños tiene de tus familiares en las bellezas de la Andalucía amada, rumorosa, panderetil, tristona dentro de su aparente alegría, verdadera representante de vuestra característica. Y me hice la pro-

mesa de ir en peregrinación, como tú ibas, hasta encontrar otros buenos hermanos que formasen conmigo una cofradía de defensa para vosotros: cofradía de afectos y consuelo, cofradía que os tendiera los brazos y enjugara las lágrimas, y en marcha triunfal, entre panderetas y cánticos de un santo romanticismo, en una noche perfumada por azahares y alumbrada por la luz-plata de la luna, os volviera á nuestro viejo solar español donde os aguardarían corazones nobles y amor de hermanos buenos.

Una cofradía que acometiera, valiente y esforzada, la magna empresa de arrebatarnos á ese implacable Destino que os impele de continuo, impiadoso y firme, hacia todas las puertas cerradas. Exodo sangrante y terrible que agota fuerzas, aduerme inteligencias y pone blasfemias en labios que pudieron no abrirse más que para palabras beatíficas.

Exodo trágico que se apoderará poco á poco de vuestros familiares: que romperá lazos y dispersará los girones; que hará desaparecer la raza, apuntándose, con nuestro asentimiento criminal, esta victoria, «maté una potente energía.»

Pero, no será. Hablemos todos á un tiempo mismo. Que se sequen las lágrimas, que la caravana haga un esfuerzo y se detenga momentáneamente, que se junten todos los anhelos, porque va á reñirse la batalla decisiva y es preciso que formemos el cuadro ante la fiereza de ese fuerte Destino que os empuja al éxodo.

Nuestro será el triunfo, porque nuestras lanzas se han templado en la caliente forja del Amor, que siempre dió las armas á los que habían de vencer.

Y la cofradía la formaremos inmediatamente. Serán hermanos mayores ese ilustre Angel Pulido, que vino al mundo para luchar por los que están faltos de todo amparo, y la representante de la hermosa condición de nuestras abnegadas y valerosas mujeres, Carmen de Burgos, andaluza, doble hermana vuestra, decidida, como una Agustina de Zaragoza que se pusiera al lado de esta amada causa.

¡Bohemio, bohemio hermano, aquél que me habló junto á la fuente que rimaba cánticos de cristal en el patio de la mezquita de Córdoba, si aún vas por nuestras tierras añorando las glorias de tus antepasados y ocultando las perlas de tu nostalgia, mientras el violín dice notas que son notas de tu alma, vuelve, vuelve á Salónica, lleva allá nuestro mensaje de hermandad; dílo en los periódicos, espárcelo entre todos los de tu familia, que se enteren bien, que se apresten á la batalla, que va á terminarse el sangrante éxodo!

Y luego, cuando vengas acá, en la futura noche de blanca luna, entre el perfume de nuestros voluptuosos azahares, después de la

victoria, volverás á tomar el arco y acompañado por nuestras voces que rimarán con las notas que tú arranques al violín, por sobre el silencio nocturnal, por sobre la alegría de los corazones, cantaremos un himno de triunfo á Nuestro Señor el Amor.

SEFARDITAS ILUSTRES

Por I. J. Levy.

El Gran Raí Eliahu Behor Hazan.

El Gran Rabi Eliahu Hazan era una figura interesante del mundo sefardita. Originario de Esmirna, desde los primeros años de su juventud trasladóse á Jerusalem, donde fué nombrado secretario general del Gran Rabinato. Más tarde, por ordeu del Sultán de Turquía, fué nombrado Gran Rabí de Trípoli, y á partir de esta época comenzó á dar muestras de su gran inteligencia y tacto, que más de una vez le valieron ser escogido como árbitro per censules que, en cuestiones espinosas no lograban ponerse de acuerdo. Para honrar sus extraordinarias dotes, concedióle el Sultán las Ordenes del Mejidie y del Osmanieh.

Veinte años ha sido este ilustre sefardista Gran Rabí de Alejandría, y en este tiempo han podido ser apreciadas sus condiciones poco comunes, su sensatez y su afabilidad, sobre todo, que tantas simpatías le conciliaba. Difícil es enumerar, dentro de los límites de un artículo, todo lo que este pastor excelente ha hecho por sus ovejas. Gracias á su vibrante palabra, al respeto que entre los israelitas acomodados había sabido granjearse, pudo reunir copiosos recursos para aliviar la situación de los desheredados de la suerte y de los que, en otros países, sufrían persecución por su fe y por su raza. Para los rumanos, para los rusos, para los perseguidos de Corfú, para los damnificados de Calabria y Constantinopla, para todos cuantos sufrían en el vasto Universo, tenía este hombre admirable bálsamos de piedad. Numerosas son las Sociedades fundadas por él y las que bajo sus auspicios funcionaban aquí y se hallan por su prosperidad material en estado de aliviar la miseria moral y material de muchos millares de sefarditas.

El Rabí Hazan era, además, persona de sólida y vastísima cultura,

que había viajado mucho por Europa, era versadísimo en el Talmud, poseía varias lenguas y había hecho algunos ensayos literarios en hebreo, qué merecieron ser traducidos al italiano.

Hace algunos meses trasladóse á Jartum, capital del Sudán, donde hoy florece una comunidad israelita por él fundada; fué recibido allí por el *Sirdar* ó comandante del Sudán, sir Reginald Wingate, que le manifestó hallarse contentísimo de los sefarditas del Sudán, cuya población vería con gusto duplicarse. En lugar de marchar á América, decid á vuestros correligionarios de Rusia que se vengan aquí, donde les concederemos terrenos y concesiones importantes. Así dijo sir Wingate al Rabí y así me lo contó éste mismo, cuando tuve el honor de entrevistarle.

Otro hecho importantísimo de la vida del Rabí Hazan ha sido el papel por él desempeñado en el Congreso Rabínico de Cracovia. Habiendo comprendido que el objeto á que el Congreso tendía era inasequible, propuso á todos los Rabíes allí reunidos demostrasen á las naciones que los israelitas no se sirven de sangre para fabricar la mazza ó pan azimo que se emplea en la fiesta de Pascua. Su proposición fué acogida con entusiasmo, y de acuerdo con ella todos los Rabíes que al Congreso asistían y que representaban gran número de comunidades israelitas de todo el mundo, vistiendo sus trajes nacionales y sustentando en sus brazos el sagrado libro de la Ley, en la sinagoga, y ante las autoridades gubernamentales y consulares, al efecto invitadas, juraron por Dios, por su fe y por su conciencia, que los israelitas de ningún país, ni en los tiempos modernos ni en los antiguos, se han servido de sangre para la confección de su pan azimo.

Hizo el juramento en nombre de todos el Rabí Hazan, que antes pronunoió una vibrante plática.

Por todo esto, la comunidad israelita de Alejandría llora la pérdida de su Rabí, al que será difícil encontrar sucesor.

AGRICULTURA Y MINERÍA

COSAS DE ESPAÑA

por Juan Del Negro.

¿Son todas malas?

Siempre me ha causado indignación ver empleada la frase que encabeza este artículo como sinónimo de cosas mal hechas, de disparates, de absurdos ó algo parecido. Si ello se redujera á una simple ligereza burlona, no dejaría de ser algo atroz por lo impropio que resulta en un hijo hacer burla de su madre. Pero, cuando no se trata de ligereza; sino de evidente mala fe, cuando se cierran los ojos á la verdad para zaherir el prestigio nacional, estimo que en ese caso se rebasan los límites de la tolerancia prudente. Debería castigarse esto como delito de *lesa Patria* y así evitaríamos que los extranjeros encontraran en nuestras propias publicaciones la fuente más abundante de descrédito contra nuestro país.

Una «cosa de España» que no puede ser mejor:

Hablo de una cosa genuinamente española; de la manifestación más acabada del crédito agrícola; es decir, de «Los Pósitos» que por cierto se conocen demasiado poco para estimarlos como se merecen.

Acabo de leer la hermosa «Memoria» que sobre estos benéficos establecimientos ha publicado hace poco el Sr. Conde de Retamoso, y no puedo por menos de exteriorizar la gratísima impresión recibida. Sabido es que los *pósitos* en España, como los *celleiros* en Portugal y los *Monti frumentarii* en Italia, fueron instituidos desde muy antiguo en forma de Bancos Agrícolas locales que se dedicaban á prestar á los labradores trigo y dinero al módico interés del 4 por 100.

En España crecieron estos establecimientos en número y en importancia hasta provocar el asombro y la envidia de toda Europa. Durante siglos fueron salvaguardia segurísima de la agricultura española y verdadera providencia del pueblo durante los años de hambre.

Su capital aumentó extraordinariamente hasta el punto de que sin

dificultad pudieron facilitar al Estado en trances apurados varios cientos de millones de reales.

Por desgracia... se abusó de su bondad (no hay como hacerse de miel para...). Gobiernos dilapidadores no tardaron en considerarlos como mina de explotación y sus leyes inicuas unidas á las mañas caciquiles, comprometieron seriamente su existencia.

Era creencia general en España, que los pósitos habían desaparecido para siempre. Nada más inexacto. Pasados los últimos disturbios políticos, volvió á echar hojas ese añoso tronco, como si tuviera en sus raíces algo de misteriosamente inmortal.

El Estado, arrepentido de sus calaveradas ó asombrado del rigor increíble de su víctima, empezó á preocuparse de la reorganización de los pósitos, aunque sin obtener grandes resultados.

Cansado ya de paliativos, harto de pasar su administración de uno á otro departamento ministerial y profundamente convencido de que nada adelantaba el enfermo con solo mudarlo de cama, sino que se imponía á á toda costa un cambio de régimen, decidió valientemente substraer á los pósitos de toda influencia política.

Con la ley de 23 de Enero de 1906, constituyó los pósitos en organismo independiente, bajo las órdenes de un solo hombre, al que concedió facultades casi dictatoriales.

Jamás pudo darse medida más acertada. Nació así la Delegación Regia al frente de la cual fué puesto primero el Sr. Quiroga, después el señor Zurita y finalmente el actual Sr. Conde del Retamoso.

Es interesante para el conocimiento de nuestra *psicología nacional*, estudiar la historia, el procedimiento seguido y el resultado obtenido por el nuevo organismo.

I. *Cómo encontró los pósitos la Delegación Regia.* Salvo honrosas y rarísimas excepciones, puede reasumirse en breves palabras el estado de los pósitos á la aprobación de la Ley de 23 de Enero de 1906: arma electoral en manos del cacique que prestaba á los amigos y apremiaba á los enemigos; centro de informalidades con visos de legalidad; documentación incompleta y hasta desaparecida; falsedades, atropellos, robos... el caos.

II. *En manos de quién los encontró la Delegación Regia.* En manos de las Comisiones Permanentes de Pósitos, convertidas (salvo también honrosas excepciones rarísimas) en nidos, refugios y á veces reductos del caciquismo provincial. Copio la Memoria: «Las Comisiones Permanentes habíanse trastocado, y, de intérpretes y reflectores fieles del pensar y sentir de sus pueblos, convirtiéronse en cargos de honor primero y de más substancioso fin después, con que la política imperante erigía ¡dolillos y pagaba favores electorales»; y sigue «nació en casi todas es-

tas entidades la costumbre de utilizar los fondos que por contingente recaudaba y proporcionar subvenciones y sueldos á deudos y favorecidos.»

Su única preocupación era recaudar el contingente para distribuirlo á su antojo y servir de escudo á *los amigos* que en los pueblos hacían mangas y capirotos del Sagrado capital de los pósitos.

Para eso impedían visitas, entorpecían la marcha de los expedientes, enterraban denuncias, etc., etc.

No acabaríamos... otro caos.

III. *Medidas adoptadas.* Las reasumo telegráficamente:

a) Rodearse de personal idóneo, buscándolo entre lo mejor del antiguo, admitiendo poco y escogido personal nuevo sin hacer caso á recomendaciones y sin tampoco tener el menor reparo en elevar un soldado raso á general cuando sus cualidades lo aconsejaban.

b) Iniciar acto seguido una eficaz y rápida inspección general, cuyo resultado fué el descubrimiento de las lindezas antes citadas.

c) Suprimir los empleados temporeros sin reparar en enemistades políticas.

d) Emanciparse del caciquismo alto, dando en la Delegación Regia solemnes *portazos* á los que en nombre de la amistad pretendían amparar al criminal.

e) Emanciparse del caciquismo provincial suprimiendo las Comisiones permanentes y substituyéndolas por oficinas Provinciales técnicas directamente dependientes de la Delegación y casi emanaciones de la misma.

f) Emanciparse del caciquismo local desmunicipalizando la administración de los pósitos para entregarla á Juntas de vecinos prestigiosos.

g) Contratar el Servicio ejecutivo para librar á los administradores locales de la incumbencia siempre difícil y á veces imposible (dados los lazos de parentesco que siempre abundan en los pueblos) de apremiar á los deudores morosos; incumbencia que por otra parte no puede ser descuidada, ya que de ella depende la puntualidad de los pagos, esencial para la buena marcha de un establecimiento económico.

IV, *Resultados obtenidos.* Con las sencillas medidas antedichas, y con una actividad que raya en lo asombroso (en un año se despacharon por la Delegación 13.844 asuntos, y por las Secciones provinciales 16.887.) Se obtuvieron resultados simplemente maravillosos. Citaré los principales:

a) Se giraron 6.500 visitas locales, cuando había pósito que en cincuenta años no había sido visitado, declarando responsabilidades civiles y criminales que se hicieron efectivas con todo rigor y sin contemplaciones.



b) Se nombraron 757 agentes ejecutivos que sanean rápidamente el capital que está en poder de morosos ó se halla malversado por manos criminales.

c) Con el mismo contingente que en manos de las Comisiones permanentes no bastaba para el pago de paniaguados, no solamente se han cubierto todas las atenciones del material y empleados, sino que se han instalado decorosamente y en buen sitio las oficinas de las 38 secciones provinciales, se han subvencionado con más de cien mil pesetas pósitos de nueva creación y finalmente, quedan aún como sobrantes *quinientas sesenta y cinco mil pesetas*, disponibles para fomento y fundación de nuevos pósitos.

Estos datos, debemos confesarlo, convencen y trascienden de nuestras costumbres administrativas.

Un ahorro anual de medio millón de pesetas es base amplísima para la pronta regeneración de nuestro crédito rural.

Si pronto, como anunció algún periódico, se presenta y se aprueba una ley orgánica para la constitución del *Crédito Agrícola*, no dudamos en que ya no tendremos por qué envidiar á nadie, contando como ya contamos con el capital de los pósitos que asciende á más de 100 millones de pesetas, sin tomar en cuenta los 200 millones que el Estado debe á los benéficos establecimientos, y cuyo interés, por lo menos, justo es que satisfaga puntualmente.

Moraleja.—No es posible enterarse de esta obra tan grandiosa é inesperada, sin pensar en lo que puede ser España guiada con energía y buena fe.

Con pocos ejemplos así, me vuelvo absolutista.

¿Para qué echar tantas flores al régimen corporativo y parlamentario si cada vez vamos peor?... ¿Estamos convencidos de su bondad?... ¿No puede ser que España sea de suyo refractaria á ellos?...

Los refranes «El uno por el otro la casa sin barrer» «Lo que es de todos no es de nadie» ¿no son todo el compendio de nuestra psicología nacional?...

PUBLICACIONES RECIENTES

LIBROS

Tregua, por Dorio de Gadex.—Madrid, 1908.

Con esta novelita hace su *début* este distinguido escritor. *Tregua* es una obra bien escrita, llena de sutiles observaciones, sin graves atrevimientos sintácticos ni complicadas nebulosidades psicológicas.

Y de la bondad de esta obra responden estas palabras que su prologuista D. Adolfo Bonilla, ha dicho: «*Dorio de Gadex*, aunque joven, ha sufrido mucho y posee notable experiencia de la vida, profesando, en su virtud á esta incomparable Maestra, una veneración sin límites.» Nosotros creemos también en el triunfo de la obra literaria cuando se mira frente á frente al mundo, vueltas las espaldas hacia los Diccionarios.

* *

Rimas bohemias, por Gonzalo Molina.—Imprenta Gutenberg.—Castro.—Madrid.

Es la obra de un gran intuitivo, y por ello no podemos negarle nuestra devoción. Gonzalo Molina es, ante todo, un hondo poeta que camina valerosamente, y á la luz de su propia antorcha, por los paraísos ubérrimos de la Emoción.

El tiempo pulirá y aun acrecentará, la «manera» de este sensitivo rimador: esto es secundario. Lo esencial es que, entre las páginas de *Rimas bohemias* vibre el canto lírico y noble de este nuevo ruiñeñor, que, según anota Villaspesa, «solloza de alegría ó de dolor, sin saber de pentágramas.»

* *

Aclaración histórica.—*El arma de Infantería en el levantamiento del 2 de Mayo de 1908*, por Fernando de Antón del Olmet.—Madrid, 1908.

Este libro, interesante como todos los que lleva publicados su autor, es de una generosa y levantada finalidad.

El Sr. Antón del Olmet ha estudiado fervorosamente, con el fervor de un patriota y de un artista, la intervención que en la gran epopeya nacional de 1808 á 1814 tuvo el arma de Infantería. A pesar de lo mucho que se ha escrito con motivo del Centenario, esta *Aclaración histórica* figurará en todas las bibliotecas y se leerá con agrado, tanto por su riqueza de datos y documentos cuanto por estar escrita por la misma pluma que compuso la substanciosa novela *Queralt, hombre de mundo*.

La ductilidad del Sr. Antón del Olmet es admirable, y más en nuestra mentalidad, donde tantos caminos cortos se recorren, monótonamente cien veces, bajo una misma luz y con idéntico canturreo.

* *

Presidenciales, por Carlos Figueredo.—Madrid, 1908.

Nuestro querido colaborador y compañero ha escrito, en estilo limpio y

de legítima emocionalidad, este libro, vehemente á ratos, á ratos melancólico, donde se relatan varios sucesos políticos acaecidos en Venezuela.

«Juro que procedo de buena fe y que no falsifico la historia; si algo digno de la Historia pudiera haber en la sucesión de hechos contenidos en este libro», dice su autor, contribuyendo de este modo á una labor de patriota en la que quisiéramos que le secundaran muchos.

Presidenciales es una obra anecdótica que labra una imborrable emoción: la que deja la vida, pasando atropelladamente por libros de esta índole, hablándonos de generosas iniciativas y de hombres duros que fenecieron ya. *Presidenciales* bien puede ser un excelente retazo de la Historia venezolana. Y por eso es triste, á despecho de todo, como una vitrina, como una bandera rota y como una cruz al borde de un camino...

*
* *

Puñado de ironías, por José Nakens.—Madrid, 1908.

Conocida es la enorme y gloriosa labor de este hombre bueno, que á todas horas premió el incienso de su vida en los altares de la Redención.

Puñado de ironías es una colección de los más vibrantes y más nobles artículos que la pluma nerviosa de Nakens ha producido. Nuestra enhorabuena al veterano luchador, sereno y sano en este país de cretinos y de «capones espirituales» que dijo Unamuno. X

*
* *

Los populares editores F. Sampere y Compañía, de Valencia, que tanto se desvelan por poner al alcance de todos las producciones de los mejores autores del mundo, dando una muestra más de su incansable actividad, nos han remitido cinco obras nuevas que forman parte de su acreditada «Biblioteca de libros populares».

*
* *

La Justicia, de H. Spencer.

Excelente obra que continúa la serie de las publicadas de este autor, que tanta aceptación han obtenido.

*
* *

Los orígenes de la Francia contemporánea, por H. Taine (dos tomos).

Es tan conocido el autor, que sería ridículo todo elogio de sus obras. Sólo plácemes merecen los editores por publicar libros como este á precios tan económicos.

*
* *

Películas, por Fernando de Urquijo.

Forman el volumen, como su título indica, una serie de intencionadas *cintas cinematográficas*, que se leen con gusto, por el gracejo con que están escritas. X

*
* *

Las doctrinas de los partidos políticos en Europa, por Juan Bovio.

Bovio es universalmente conocido y elogiado por sus trabajos sobre las cuestiones social y política, y en su última obra, según dice, reduce á «simple esquema un trabajo al que corresponde un amplio desarrollo», y cuya ra-

zón está en el breve programa publicado por la *Napoli Letteraria*, lo que no obsta para que sea un trabajo meritísimo, digno de la fama de su autor.

Los editores rinden un justo homenaje al autor al publicar tan excelente libro, á la vez que sirven á sus lectores.

*
* *

Memorias de un revolucionario, del capitán D. Carlos Casero.

Este autor, factor muy importante en la intentona revolucionaria del 19 de Septiembre de 1886, describe los motivos que hicieron fracasar aquel importante movimiento revolucionario.

Relata las vicisitudes por que pasó en la emigración y hace una minuciosa descripción de los incesantes trabajos que en París llevaba á cabo el gran revolucionario D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Este libro es interesante á todos los que siguen con interés la marcha de la política en nuestro país, para conocer en detalle esta página de la historia contemporánea.

El libro lleva en la cubierta el retrato de Casero en la época de la sublevación.

*
* *

De otoño á invierno, por D. Antonio J. Bastinos.

Constituye este tomo el tercero y último, por ahora, de la serie que el Sr. Bastinos comenzó á publicar en 1894 con el título de *Hojas secas*. Consta de cuatro partes: 1.^a, Viajes. 2.^a, Artículos variados. 3.^a, Prólogos, 4.^a, Siluetas españolas contemporáneas.

El Sr. Bastinos, que en altas empresas editoriales demostró una competencia y exquisitez nada comunes, consolida sus excepcionales dotes de escritor en *De otoño á invierno*. Son páginas brillantes, hechas á vuela pluma pero con aquella profundidad y buceo psicológico que delata horas lentas en la provechosa calma del gabinete.

Las impresiones de viaje acucian hondamente la curiosidad del lector, y en las *Siluetas* hállanse excelentes materiales para conocer el rumbo vigoroso que dieron á su región ciertas personalidades catalanas ilustres en diferentes zonas de la actividad humana.

Nuestra felicitación al Sr. Bastinos, á quien tanto deben la librería y tipografía españolas.

*
* *

El dolor de la casa, por Julio Hoyos.

El notable articulista y poeta valenciano, acaba de revelárenos bajo una nueva faz con la linda novela corta que nos ocupa. Escrita con galanura y castiza sencillez, *El dolor de la casa* trata el escabroso asunto de las pasiones morbosas, argumento rechazado por todos los escritores españoles. Julio Hoyos no se indigna contra su protagonista, sabe pasar con delicadeza suma sobre lo repugnante, y condenando el mal, no hace antipático al delincuente. Narra con fiel observación un episodio y comprendemos, envolviéndolo en piedad, la situación de aquella naturaleza atormentada, cuyo dolor se cierne sobre todo el hogar.

Y aun el autor le envolvió en un manto de romanticismo con su pudor, su sacrificio. Es un reflejo fiel de *un caso*, cuya fealdad pasa envuelta en la poesía del incomparable ambiente de la tierra valenciana, que revela en su autor admirables dotes de novelista.

*
* *

Diccionario de Legislación penal procesal y de Prisiones, por Fernando Cadalso.

El infatigable é inteligente funcionario acaba de publicar el tomo tercero de su interesante obra, haciendo así un nuevo servicio á la cultura patria, precisamente en un ramo tan importante y poco atendido. El tomo contiene todo lo referente á las letras de *L á Z*, y completa tan hermosa publicación, elocuente prueba de la cultura y talento del autor.

*
* *

FOLLETOS

Leyes y disposiciones vigentes de protección á la infancia.—Publicado por el Ministerio de la Gobernación.

Este libro, redactado por el Consejo Superior de Protección á la infancia, en el que figuran personas tan ilustres como los doctores Cortezo, Bejarano, Larra y Tolosa Latour, recoge fecundas inspiraciones y trata puntos de verdadera importancia sociológica, por lo cual merece sinceros aplausos, pero en realidad, sólo aborda lo mucho que queda por hacer, sirviendo de promesa para más profundos trabajos.

*
* *

El Paludismo, por el doctor Manuel Carral y Mirá.—Jaén.

El ilustre higienista, redactor del *Heraldo de Madrid*, demuestra en este bien escrito folleto sus admirables dotes de escritor, y la importancia de los trabajos que sin cesar dedica á la obra humanitaria, confiada á los hombres de ciencia, misión que tan dignamente desempeña.

*
* *

La Salud por la Respiración, por el Doctor Víctor Arnulphi.—Traducida de la segunda edición francesa por José Roda Rodríguez.—Almería, Imprenta de J. Fernández Murcia.

La divulgación de esta obra en España reviste una gran importancia, que nos complacemos en reconocer y aplaudir.

*
* *

Consideraciones Político-Sociales, por D. Carlos Lickelfelt.—Madrid. Imprenta de la Ciudad Lineal.

Precioso trabajo que demuestra un profundo conocimiento y un corazón generoso en el distinguido autor, que a pesar de la desgracia de estar privado de la vista, no se cree dispensado de colaborar en la obra del progreso, con altos ideales de Libertad y Justicia.

*
* *

Estudio preliminar sobre la Técnica de los Vasos Linfáticos, por Jesús R. Risquez.—Caracas.

Es el primer trabajo científico de un joven Doctor americano, de abolengo ilustre, hijo de nuestro amigo el sabio Doctor y colaborador de este periódico.

dico, D. Francisco A. Rísquez, que ostenta entre nosotros la representación política de su país. El joven Doctor demuestra ser digno heredero del talento y galanura de su ilustre padre.

* *

Formación del Poder Militar. Conferencia sobre Ametralladoras, por el Capitán Eladio Rodríguez Pereira.—Madrid.

Ambos folletos, igualmente interesantes y bien pensados, pertenecen á la galana pluma de nuestro colaborador y estudian importantes problemas que con la milicia y la suerte de la Patria se relacionan, revelándose en ellas el señor Pereira, como un profundo conocedor de estas cuestiones, que trata con levantado espíritu patriótico.

* *

Epílogo, por José Quilis y Rafael Soriano (comedia en un acto y en prosa).—Madrid.—**Margarido** (ópera en un acto).—Letra de F. Pi y Arsuaga y musica del maestro F. Taboada Steger.

Son dos bellas obras, ya anunciadas por el aplauso del público, cuyo envío agradecemos á los autores.

* *

Preglindizi sulla alimentazione degli Ammalati, por el profesor Gaetano Gaglio, de la Universidad de Mesina.—Catania.

Un trabajo interesante, instructivo, moderno, que merece ser conocido y divulgado, para librarnos de preocupaciones perjudiciales que subsisten aún entre nosotros.

* *

Cuatro palabras. Dichas por D. Rafael Conde y Luque, Rector de la Universidad Central en la solemnidad Conmemorativa del cuarto Centenario de la Universidad Complutense verificada en Alcalá de Henares el 25 de Julio.

Hemos tenido el gusto de recibir este interesante folleto que contiene la hermosa oración pronunciada por el sabio Rector de la Universidad Central, uno de los hombres de talento, cultura, corazón generoso y espíritu amplio que honran á España y contribuyen de un modo cierto á su progreso.

Así lo reconocen las altas esferas y lo demuestra el hecho de ser nombrado por propio impulso de S. M. el Rey para representarlo en el acto que nos ocupa.

El discurso elocuente y galano ensalza la cultura patria, pone de relieve la labor de nuestras Universidades, los hombres notables que salieron de la *Complutense*, cuya memoria canta y pone de relieve la figura grandiosa del inmortal Jiménez de Cisneros. Es una hermosa obra, digna de su ilustre autor G. L.

LA CORONACIÓN DE

SALVADOR RUEDA

Cuando va este número á entrar en prensa recibimos la noticia de que Málaga, pueblo natal del gran poeta se propone coronarle. Tal propósito es digno de aquella culta y bella población, y homenaje merecido por nuestro queridísimo y admirado Rueda.

Tres Concursos

Nuestra época de transición se condensa, se afirma, adquiere plenos caracteres de estabilidad; y lo que antes eran balbuceos, servil imitación y caminar á ciegas por senderos ajenamente trillados, parece personalizarse y clavar los primeros jalones en una floreciente época literaria.

Seamos optimistas. De entre la moderna generación han surgido temperamentos esforzados, ó exquisitos, cultivadores de la idea ó fanáticos del estilo, con la mirada presa en las cadenas de la vida ó platónicamente enamorados del ensueño; pero claros, firmes, con una tal gallardía de conquistadores y de independientes, que sobre la germinación de las futuras cosechas, un viento de esperanza ondula el oro de las espigas y endurece las hoy tiernas hojas sobre que dirán mañana su canto triunfal.

REVISTA CRÍTICA, ratificándose en su credo amplio y ecléctico que expusiera en el primer número y ha desarrollado en los sucesivos, desea contribuir al renacimiento de nuestra literatura contemporánea. De esta —como de sus hermanas pretéritas, como de las venideras han de serlo— son portavoces tres fuentes indiscutibles de belleza y de arte: LA NOVELA; LA POESÍA; LA CRÍTICA.

Siendo tal su criterio, REVISTA CRÍTICA abre tres concursos que por la importancia de los premios y la innegable y meritisima reputación de quienes han de otorgarles, confía servirán para afianzar personalidades ya conocidas, ó encauzar hacia el éxito á los escritores ignorados aún.

La bases serán las siguientes:

- 1.^a REVISTA CRÍTICA *premiará* LA MEJOR NOVELA, EL MEJOR LIBRO DE VERSOS y EL MEJOR LIBRO DE CRÍTICA (*literaria ó artística*) *originales é inéditos de los que se le remitan durante el improrrogable plazo de 15 de Septiembre de 1908 á 15 de Abril de 1909.*
- 2.^a *Los premios consistirán en una lujosa edición de DOS MIL EJEMPLARES de cada una de las tres obras, de las cuales se le entregarán al autor DOS CIENTOS Y EL VEINTICINCO POR CIENTO DE LOS BENEFICIOS NETOS, conservando aquél su propiedad para las ediciones sucesivas.*
- 3.^a *Los originales —que habrán de formar un volumen de 350 páginas en octavo francés— deben remitirse firmados con un seudónimo ó lema,*

y en sobre firmado y lacrado donde consten dicho seudónimo ó lema, el nombre del autor.

- 4.^a *El Jurado tendrá en cuenta para sus resoluciones el valor ABSOLUTO, no RELATIVO, de las obras presentadas á los respectivos concursos.*
- 5.^a *Los fallos se publicarán en el número de REVISTA CRÍTICA correspondiente al día 1.º de Junio de 1909, y las tres obras premiadas se pondrán á la venta el día 1.º de Octubre siguiente.*
- 6.^a *Podrán concurrir á estos tres concursos los escritores hispano americanos que así lo deseen, ajustándose á las mismas condiciones que los españoles.*

Los señores que han de constituir los tres Jurados serán los siguientes:

CONCURSO DE NOVELAS

D. Benito Pérez Galdós.
D. Vicente Blasco Ibáñez.
D.^a Carmen de Burgos Seguí.

CONCURSO DE POESÍA

D. Salvador Rueda.
D. Ruben Darío.
D. Enrique Díez Canedo.

CONCURSO DE CRÍTICA

D. Alfredo Vicenti.
D. Eduardo Gómez de Baquero.
D. José Francés.

NOTA.—La señora de Burgos y los señores Díez Canedo y Francés figuran en representación de REVISTA CRÍTICA y actuarán como Secretarios de los respectivos Jurados.

Madrid, 1.º de Septiembre de 1908.